

La Idea

Superarse por el estudio y la acción.

SUMARIO

El Mensaje Espiritual
◆
Los niños en la guerra
◆
El problema de la guerra
◆
La falsa literatura mística y la guerra
◆
La guerra y la juventud
◆
La extravagancia humana
◆
La evolución de la guerra
◆
El problema de la guerra
◆
Nuestros hijos
◆
El problema de la guerra y su solución
◆
Héroes de la paz
◆
El problema de la guerra
◆
Karl Von Ossietzky
◆
¡ Pobres madres !
◆
Página de Juan Bautista Alberdi
◆
Las guerras
*
Un mensaje de paz
*
Medallón
*
Sentimiento guerrero
*
Los tiempos han llegado
*
La lucha de arjuna
*
El problema de la guerra
*
-Algunos conceptos sobre el...
*
¿Hacia donde vamos?
*
El crimen de la guerra
*
Noticias - Conferencias

Los trabajadores del Espíritu.



JEAN JAURES

He aquí un gran Espíritu de Francia que tras de luchar por la justicia social de los pueblos, difundió fervientemente los ideales de la paz. Las fuerzas oscuras de la ignorancia troncharon su vida material cuando Europa, suspendida sobre el abismo, lo mismo que ahora, firmaba, en la catástrofe del 14-18, su sentencia de muerte.

Nosotros, como él, seguimos creyendo en los ideales de Paz.

Empresa de Pintura

Felipe Gallegos

Letras - Decorados - Empapelados
Pinturas en General

MALABIA 3143 U. T. 71 - 8021
BUENOS AIRES

Optico, Técnico diplomado,
Relojero cronometrista

J. MONTEAGUDO

Taller de precisión

Precios para comerciantes
y Comisionistas

LIMA 1899
esq. Pedro Echagüe 1105
BUENOS AIRES

APOYE

A la Comisión que tiene a su cargo recaudar fondos para adquirir la Casa propia.

EL HOGAR ESPIRITISTA

Será una realidad cuando cada adepto se preocupe por llevar a la práctica este anhelo.

Para ello bastará con adquirir ES-TAMPILLAS de \$ 0,05.

Solicítelas a la Secretaría General:
calle MORENO 2835
Buenos Aires

COTONE Hnos.

SASTRES

Esta casa ofrece a todos los espiritistas que desean servirse de ella, un descuento del 5 por ciento, el cual será destinado a beneficio del Taller de Costura para pobres de la sociedad Constanca.

U. T. 35 - Libertad 1691

LAVALLE 958 BUENOS AIRES

"Casa Fenix"

Fajas - Portasenos - Lencería - Medias
—DE—

J. MARTINEZ y MARTINEZ

PRECIOS DE FABRICA

BRASIL 1215 — U. T. 23-6417
BUENOS AIRES

Casa TEJEDOR

VENDE

CALZADO FINO

Ultimas creaciones de la Temporada

Caseros 2917

U. T. 61 - Corrales 4691

Boedo 1073

U. T. 45 - Loria 5299

Dr. Hugo Aran

Enfermedades de la BOCA
y de los DIENTES

DIENTES FIJOS
Piorrea Alveolar

DESCUENTO ESPECIAL del 20 % a
los suscriptores de esta revista y
socios de la confederación

* * *

— AREVALO 2077 —

U. T. 71, Palermo 5279 - Bs. Aires

ESPIRITUALISMO

ARTE

PSICOLOGÍA

Organo oficial

de la

Confederación Espiritista

Argentina

Dirección y Administración:

Moreno 2835—U. T. 45-8254



SUSCRIPCIONES

por adelantado

Un año	\$ 3.50
Semestre	„ 2.—
Número suelto	„ 0.30
Exterior, año	„ 4.—



BUENOS AIRES

OCTUBRE Y NOVIEMBRE
DE 1940

NÚMERO

198/99

AÑO XVII

LA IDEA

Publicación Mensual

Editorial



El Mensaje Espiritual



La función esencial de la Doctrina Espiritista es la de despertar los valores espirituales del individuo y en consecuencia de la sociedad humana. Para ello ofrece el enorme caudal de una notable experimentación científica que prueba, en forma indubitable, la eternidad del alma a través de un proceso palingenésico, que le hace conquistar las más altas vir-

tudes y la pone en contacto directo con el mundo invisible que la rodea.

Este despertar de la conciencia trae aparejado una forma de vida distinta; el hombre deviene un factor de progreso, un dinamo psiquismo que se mueve a impulsos de generosos sentimientos, de afectos nobles, de ideas superiores, de anhelos puros, de ansias renovadas, de estudio, acción y colaboración en las más bellas obras.

En consecuencia el espíritu siente nuevas inquietudes, que trata de satisfacer en la práctica de la fraternidad, en su inclinación por lo artístico, en su amor y estudio por la Naturaleza y en todos aquellos aspectos que tienden a aumentar conocimiento, ampliando su radio de acción e influencia.

Este despertar de la conciencia no hará adoptar al individuo una posición equivocada frente a los graves problemas que presenta la evolución progresiva de los pueblos. No basta situarse en el plano individual y creer resueltas todas las dificultades, con sólo desear que el conocimiento sea buscado y obtenido por otros seres, para que ellos también puedan gozar de ese nuevo estado espiritual superior.

Mucho más es lo que debe hacerse para que la colaboración que necesita el género humano sea efectiva y de utilidad. Precisamente, frente al problema de la guerra se requiere una constante y activa función social de los que ya han logrado el tan ansiado despertar de la conciencia. Observemos como en estos últimos tiempos muchos pueblos demostraron que habían llegado a un grado de madurez, que los capacitaba para vivir en un estado social más en armonía con las leyes de fraternidad. Estos justos anhelos fueron ahogados en sangre,

perseguidos y desterrados los espíritus más inteligentes, generosos y amantes del progreso colectivo. Nos encontramos así frente a conciencias que saben lo que quieren pero que no pueden exteriorizarlo por las opresiones, persecuciones y crímenes que las acechan a cada paso.

Todo ello llama a una realidad del momento y obliga a abandonar las místicas posiciones individuales, que nos hacen pensar en los mundos milagrosos creados por la imaginación para volcar todo nuestro esfuerzo en la obra social, constante, dinámica y plena de posibilidades de cada día, en la acción a favor del progreso, acción a desarrollarse por la palabra, por la pluma y por actos, que son los únicos que adquieren valor, pues son los mejores pensamientos trocados en realidad.

La maldad, la violencia, el crimen y todos los horrores que traen aparejadas las guerras, no pueden combatirse con sólo bellas intenciones, con pretendidas justificaciones o explicaciones nacidas de nuestra posición conservadora o de nuestra rutina cotidiana. Estos males deben combatirse de frente, en la acción de cada minuto, en la lucha constante y el empleo de todas nuestras energías por mejorar las condiciones sociales de la humanidad. Es problema del individuo y en consecuencia de la sociedad y tan unidos están uno y otros que pueril es pretender que atañe a uno sólo, cómo pueril es querer separar el tornillo de la máquina a la que está ajustado.

Un melancólico pacifismo es tan inútil o más perjudicial que muchas lacras sociales: es imprescindible forjarse un ideal superior, hacer de él carne de nuestros espíritus y luego lanzarse a la batalla con toda entereza y sin vacilaciones.

Toda verdad tiene valor por trocarse tarde o temprano en la realidad de todos los instantes. El Espiritismo como verdad eterna es el dinamismo que pone en marcha las fuerzas del espíritu para que éste logre en la lucha afirmar que la paz es estado de conciencia, si se lleva al mundo del dolor y desesperación que nos rodea como mensaje de redención social y humana.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE LA IDEA

Publicaremos los artículos de Luís M. D. Cristóforo, José M. Olivares, M. García Consuegra, J. Ibañez y H. J. Meson, que por razones de espacio no hemos podido dar cabida.

CUERPO DE REDACCION

Colaboración Los Niños en la Guerra

URUGUAY



por MARGARITA DE LEON

"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar".

Las palabras que he transcripto, son un poema de esperanza —siempre todo el amor estaba en Jesús de Nazareth— que conforta y alienta para poder sobrellevar las amarguras de este tránsito que es la vida.

Ninguna lágrima, ningún dolor, ni el más pequeño esfuerzo espiritual, se pierde. Tenemos la seguridad de ello.

La guerra que viene destrozando cuantos seres encuentra a su paso, no ha logrado hacer desaparecer ni uno de los sentimientos dignos. La muerte no existe para el alma. La muerte está en la cabeza de los que mandan matar, de los que preparan la guerra, de los fabricantes de armas, de los que sólo son sobre la tierra, materia, carne ávida de todas las avideces perversas.

Jesús crucificado, no ha muerto. ¿Acaso podría morir quien nos ha dado la dulzura de sus sueños? El, que llevó su alma a la plenitud del amor y aun pensaba que no había alcanzado a ser totalmente bueno.

Cuando se llora por los compañeros desaparecidos en la guerra, es por la soledad de la ausencia material, porque en el llanto resucitamos cada día a los muertos, porque ese crimen no tendrá perdón, ni olvido, en fin.

Yo lloro por la materia que vegeta irredimible, sin alma, que mata el cuerpo y no quiere comprender que las ideas son inmortales.

Hay dos posiciones: la de la guerra y la de la paz.

Los que no quieran morir para siempre, por falta de alma, en la más despreciable de las muertes, que contribuya a la paz. El trabajo en conjunto hará posible que venga rápido el ideal que esperamos.

Hermano, escucha:

hay mucho amor

pero... no alcanza.

Hermano,

busca a los niños

y dales tu canción de amor.

Los niños son un amanecer.

La guerra trae

la garganta cargada de balas

y las escupe,

las escupe,

las escupe

en el aire, en el agua, en la tierra,
como una maldición!...

El llanto de los niños

está limpiando al mundo.

Hay esperanza aun;

podemos salvarlo, ayudándolos.

Hermano, busca a los niños

y dales tu canción de amor.

Muy pobre soy, modestas mis palabras, humildes mis siembras, pero creo que no hay más que una única manera de terminar con la guerra y es repudiando las armas, no ayudando en nada a la acción para la matanza, acrecentando nuestro amor.

Parecería que estamos casi perdidos, ahora que el odio clava dientes hambrientos de venganzas, que el suelo se seca quemado de sangre, que las máquinas se mueven en actividad desesperada hacia la destrucción.

¿Qué dirán los niños, que los que escribimos acerca de la guerra con palabras de cruda realidad amargamos horas de sus juegos? Es preciso, queridos niños, que sepan bien lo que es la guerra. Y luego, al que le agrade, es libre de participar en ella.

¡La guerra!... Allí los hombres son como animales en un circo y bajo el látigo ordenador del amo ejecutan todos los movimientos que han aprendido a fuerza de torturas. Cuando en un momento que no es de reposo, fuera del control del látigo, aun a la orden del amo, se les permite no pelear, sueltan sus más siniestros instintos, saquean, vio-

lan a las mujeres, vejan a los ancianos, se degeneran. Siempre dentro de las filas. Si alguno intentase salir lo harían matar en seguida. ¡Ah!, ¡cuánto mejor esa muerte que la muerte de la guerra! Los mártires, el ejemplo vivo para la humanidad, son aquellos que han preferido la muerte o los que han muerto por afirmar con hechos sus ideas de paz, por no renegar de sus convicciones pacifistas. La guerra es algo absurdo. Resulta inconcebible que siendo los menos los que la desean, tengan el suficiente poder para organizarla. Porque los mismos soldados van a ella en nombre de un deber que no existe y que no sienten. Para evitarla es necesario que cada hombre guerrero comprenda que es un poco culpable al obedecer a tal mandato contra su voluntad.

¿A quién le agrada asesinar sin razón al semejante, sin que siquiera le haya hecho daño? ¿Qué placer es el espectáculo del campo lleno de cruces, ir pisando cadáveres, ver la ciudad deshecha, o volver a la casa con los ojos vacíos, los brazos partidos, la cabeza enloquecida? ¿Y por qué no se niegan? Si al final han de morir en el sacrificio estéril o han de quedar como un símbolo trágico!...

Mas no temáis. He visto una fotografía

con dos niños sorprendidos por la muerte de la guerra, en sus propias cunitas. Tal vez la madre no tuvo tiempo de llevarlos en los brazos al refugio. Sin embargo, como alas de luz se elevan de los cuerpos dormidos. Y cada niño es un sueño.

La guerra actual no es igual a las anteriores. Despiadada, intensa, ha dejado a muchos niños llorando por los padres, el hermano, los amigos. Lágrimas que no tienen consuelo, dolor que abre el corazón humano.

Si trabajamos porque el problema de la guerra se solucione, tratemos de que las vidas nuevas crecidas por el llanto que no debieron verter, no se ensucien en los egoísmos que motivan tantas desgracias.

Los niños van a reconstruir el mundo en la base de nuestro amor. Sea para ellos todo el amor de los que tenemos el alma en paz, sana y libre de maldades.

Un día, pronto, cuando crezcan todavía —primavera de amor sobre este invierno— crezcan en el sentido puro porque "son los mayores, de ellos será el reino de los cielos" en la tierra!

Y nunca más habrá guerras.
Pero antes, hermano,
busca a los niños
y dales tu canción de amor.

HEROES DE LA PAZ



ANNIE BESANT



Annie Besant fué una infatigable mujer que luchó por todas las causas nobles que puedan mejorar el estado espiritual y material de la humanidad. Su espíritu amplio, libre siempre de límites y sectarismo, concibió los ideales del Espiritualismo moderno en todo principio y actividad que desbordaba virtud y sinceridad. La Teosofía, fué para ella no sólo el ideal de un grupo de seres sino el conocimiento integral del hombre y las doctrinas; por eso nunca temió a la realidad ni a los principios que diferían con sus doctrinas.

Su actividad era desmedida y tal el cúmulo de trabajos que llevaba a cabo cada día esta mujer, de lo que es concluyente ejemplo el que ya octogenaria diera tres conferencias en un solo día en tres ciudades distintas, para lo cual hubo de trasladarse en aeroplano y en el trayecto trazaba las grandes líneas del tema que iba a desarrollar.

Tenía 86 años de edad, nos dice Pita, uno de sus biógrafos, y tres cuartas partes de esta larga vida, fué consagrada al servicio de los demás con una abnegación y un altruismo y tan valerosamente, que el ánimo se recoge en honda y emocionada meditación, con el íntimo convencimiento de hallarse ante el ser superior que ha trascendido los límites de la humanidad.

Colaboración

BUENOS AIRES

El Problema de la Guerra

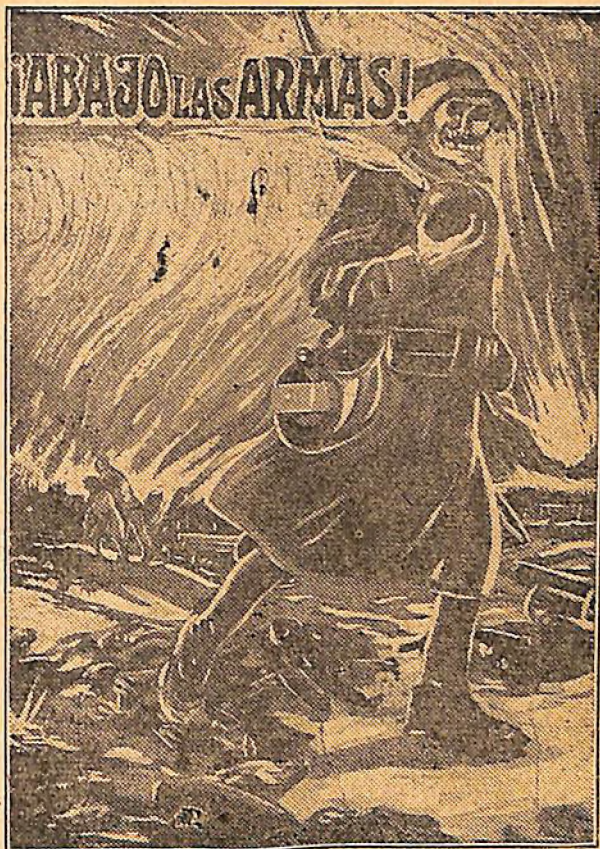
por ALBIREO BARCON

En realidad, todos los problemas que incumben al hombre son de suma importancia y deben ser estudiados con el único fin de mejorar la condición humana. Pero el problema de la guerra es precisamente el que debe profundizarse con la más serena atención, toda vez que su origen está enclavado en lo más hondo de las entrañas del "infra-humano", el hombre, que aun conserva como estigma inferior ese vórtice bestial, prueba concluyente de su génesis biológica.

Esos resabios genésicos que se traducen hoy, como fuerzas negras del egoísmo, la incompreensión, los intereses creados; son los que llevan a enfrentar al individuo en forma tan salvaje, contra su propio hermano y semejante.

Esta terrible crueldad e ignorancia que mantiene aún el hombre, sólo vive en la medida de la débil fuerza moral que la sustenta. De ahí que, resumiendo todos los pensamientos, las ideas y conceptos de los pacifistas, sociólogos, pensadores y filósofos que execran y repudian la guerra, junto con los seres que comprendemos que ni aun un mediano razonamiento conciente, podría jamás justificar tal salvajismo, se llegue a la conclusión de que las guerras existen, o se mantienen, debido a la falta de una verdadera cultura, de una consciente moral y de un justo y equitativo sentido de responsabilidad humana.

No vamos a demostrar histórica, ni estadísticamente, la imbecilidad del hombre,



cuando gasta sumas fabulosas para proveerse de elementos bélicos que luego sembrarán la muerte, la peste y la miseria; ya que maestros de todas las doctrinas y tan prominentes como, por ejemplo, Richet, Flammarión, Einstein, R. Rolland, Relgis, K. Hamsun, Alberdi, Remarque, etc., etc., lo han hecho y en forma tan gráfica y magistral; por otra parte, creemos que tan fundamentales obras, no son desconocidas por quienes se inquietan por todos los problemas del mundo.

Lo que sí pretendemos exponer, y en la forma más sintética posible, es nuestra interpretación del problema, y con el sano deseo de que además vaya involucrada en nuestra opinión, la esperanza de que tan arduo problema, encuentre pronto las causales que ayuden a los hombres para su más pronta solución.

Nos guía, pues, el deseo de aportar un concepto de tal fuerza moral, que al irse propagando, llegue por extensión a terminar para siempre con el flagelo que más mal ha hecho a la humanidad.

No se puede ignorar que un problema tan milenario como la guerra, tiene forzosamente que limitarse al lento desarrollo evolutivo del hombre.

Comprendiendo esto, ¿cuál es la actitud de

los hombres que adheridos a distintos ideales, pero unidos en un solo pensamiento de bien, quieren hacer algo para solucionar esta trágica situación?

Voy a contestar la pregunta, que está hoy en millones de madres y personas de buenos sentimientos.

Estoy convencido, que la mejor actitud para aportar una solución o un poco de luz y comprensión al problema, es tratar por todos los medios posibles, y con todas las fuerzas de nuestros corazones, **acelerar, acrecentar**, ayudar a la difusión de la cultura; de la que entendemos debe ser la verdadera cultura, vale decir, aquella que impone como condición "sine qua non" una autodisciplina físico-psíquica que mejore en todas sus manifestaciones, el valor evolutivo del hombre. Creo que esto es lo único verdaderamente eficaz para demoler o contrarrestar la "bálica" fuerza que engendra la guerra.

Convengo en que así lo interpreto, porque afirmo que la Cultura, es la única creadora de la consistencia moral entre los hombres.

Si estamos de acuerdo que la cultura, la fuerza moral y el justo sentido de responsabilidad, son factores que ayudan a exterminar las guerras, comprenderemos como "el problema de la guerra", se puede solucionar con otro problema, que surge por oposición y es la antítesis de éste; vale decir entonces, que "el problema de la guerra", se trueca por "el problema de la solidaridad humana universal".

Tenemos que esforzarnos por hacer comprender a todos nuestros semejantes, que la felicidad, la paz, el trabajo, el amor, etc., de cada uno, está en la medida de la paz, el trabajo, la felicidad y el amor que puedan gozar todos los demás.

Que obrando así llegaremos todos a ser iguales en deberes y en derechos; que nuestra prosperidad no puede ir separada de la prosperidad de los demás.

Este es el problema, que tampoco ha comprendido la burguesía que ahora se derrumba tan estrepitosamente.

Por eso, todos somos un poco culpables de lo que está pasando; y mientras no nos decidamos a sacrificar algo de nosotros mismos, en aras de los ideales que pretendemos sustentar, no haremos nada efectivo para la solución de estos problemas.

Vuelvo a repetir que, si en realidad sentimos en nuestras almas el dolor de ver cómo se destrazan tantas vidas hermanas debido a la enorme insensatez de los modernos

"calibanes", es nuestro deber inmediato, como espiritistas y como ciudadanos del mundo, luchar con todas nuestras fuerzas en pro de una cultura integral que abone y agrande la débil moral de quienes por incomprensión e ignorancia, son los números que se prestan para rellenar las terribles fauces del milenario Moloch.

Por otra parte, quien esto escribe es un convicto y confeso adherente a la cultura espiritista, y a fuerza de ser sincero, no puede negar, que las convicciones que sustenta son puras y exclusivamente enseñanzas de esa hermosa cultura; por lo tanto, no se podrá quizás estar de acuerdo con su manera de interpretar estos problemas, pero jamás se le podrá negar sinceridad en los conceptos que expone.

Estamos demostrando científicamente a cuantos se interesen por conocer los puntales básicos de nuestra cultura, estas tres cuestiones que son fundamentales:

1.º) Que hay inteligencias que actúan en un plano superior, que viven, se esfuerzan y trabajan para manifestar a la humanidad la irrecusable verdad, de una existencia inmortal, que antecede a la cuna y trasciende a la muerte.

2.º) Que hay una íntima solidaridad en todo el Universo, que éste es eterno, y no tuvo principio ni tendrá fin; que los mundos, la humanidad y el hombre, siguen un continuo y escalonado progreso dentro de sabias leyes evolutivas, inteligentemente establecidas.

Y 3.º), que el hombre se puede liberar, o acelerar su liberación, cuando comprenda que toda su evolución, depende pura y exclusivamente de él mismo, y que tiene forzosamente que practicar el bien como un ejercicio moral, en directa relación de su función social; vale decir, hermanarse y solidarizarse con todo lo que vive, principiando por el hombre y empezando por vivir la realidad socrática del "nosce te ipsum", llave mágica que le abrirá el camino de su liberación.

Cuando todos los que comprendamos estas cosas, luchemos denodadamente por hacerlas extensivas a todos los demás hombres, sin los estúpidos prejuicios de razas, fronteras, credos, etc., comprendiendo que nuestro único rol es luchar por la reivindicación integral de todos los valores morales, habremos, sin duda, hecho algo en bien de la solución, no sólo del problema de la guerra, sino en pro de todos los problemas que atingen al ser humano.

Colaboración La Falsa Literatura

CUBA

Mística y la Guerra

Por S. PAZ BASULTO

Una gran porción de la llamada "literatura mística", que entonces se produjo, sirvió de eficaz combustible para la conflagración de 1914. Esta "literatura" suministraba "consuelos espirituales" a las almas sufrientes. No desentrañaba y ponía al descubierto las causas reales e inmediatas de aquel dolor —de aquella hecatombe, hoy reeditada— que arrasaba con las más bellas conquistas de la civilización, arruinaba pueblos y segaba existencias terrestres, anegando al mundo en un océano de sangre. Para consolarnos de esos horrores —que el apetito malsano de unos hombres y la estulticia e inhibición de otros, había desatado—, las prensas editoriales lanzaban oleadas de "literatura mística", millares de libros, folletos y publicaciones de orden menudo que hacían de paños de lágrimas metafísicos y evasivos.

Cuando hoy revisamos la bibliografía de aquella época, quedamos sorprendidos de la inmensa cantidad de "opio" que le fué servida a las mentes excitadas de entonces. Todo un mundo mágico de fórmulas y sugerencias "espirituales", se movió a través del libro, el folleto y la revista —sin contar las prédicas verbales— para aplicar la desesperación de los que en las trincheras combatían engañados por falsas propagandas, y de cuantos en el hogar lloraban la ausencia corporal de los suyos... Se aplacaban con inyecciones ultraterrenas los desgarramientos homicidas de aquéllos y las tristezas de éstos, pero no se les decía la verdad terrena de esa catástrofe que ahora ponía rabia en los espíritus y sembraba de cadáveres la corteza terrestre.

En esa bibliografía desarrollada al margen de la bélica, pero en cierta manera puesta a su servicio, todas las ideas y creencias colaboraron en su inflación. Fué uno de los más grandes y escandalosos "camouflages" bibliográficos que en la historia del intelecto humano se pueden registrar. Bajo la capa de "ocultismo", en su doble disfraz "esotérico" y "exotérico", "sabiduría oriental", "rosa cruz", "teosofía", "magia", "psiquismo", "espiritismo", etc., etc., se pusieron en circula-

ción las más fantásticas concepciones ideológicas y en forma amañada para el caso, de tal manera que no parecía sino que los autores de esas maniobras "mágicas" y sus editores eran agentes de propaganda al servicio de los gobiernos en discordia. No hay un libro de esos tiempos y del género a que me refiero —salvo la "rara avis" conocida— que condene tácitamente la guerra, que marque con párrafo candente la frente de sus culpables, que diga la verdad de los orígenes de aquel conflicto y reclame la condenación de los hombres y motivos que lo provocaron. Nada de esto recoge esa "literatura mística" de 1914-1918. Todo lo que hace es recetar evasiones metafísicas. No le ordena al hombre que empuña un fusil en las trincheras que lo suelte y abrace a su hermano que esgrime otro en la trinchera de enfrente. A esos pueblos que se odian, sin ellos mismos saber por qué, y sólo porque a las clases dirigentes de su país les ha convenido fomentarlos; no señala su error y los invita a amarse. De nada de estas cosas tan sencillas, tan humanas y tan espirituales, les habla a los hombres de entonces esa bibliografía pseudomística que tan frondosa generó durante la conflagración mundial precedente.

Señalemos el caso, porque es típico, de las obras consagradas a la investigación psíquica, editadas por esas fechas— y de sus derivados los libros espiritistas del momento. Durante ese período se publicaron a centenares. Había sed —y es explicable— por este género de lectura. Un enorme mercado se abría ante libreros y editores. Y las prensas lanzaban a la voracidad pública toneladas de "retórica psíquica": todo hecho a la medida del censor. Esto es: no para darle al lector una lección de viva realidad, para que abrevara su espíritu en la fuente de la Verdad. La verdad en esos instantes había que ocultarla. Era peligroso decirla. No todos tenían la madera de un Romain Rolland, un Zweig, un Lenin, un Bertrand Russell. Y así los autores de esta "literatura mística" se dieron a suministrar "consuelos espirituales" a las "almas sufrientes" con recetas opiáceas, inven-

tadas para la ocasión unas y otras tomadas de apolillados textos que el tiempo mismo desacreditó.

En ese oleaje de curiosidad por el Espiritismo tomó un gran impulso. O mejor dicho, la Investigación Psíquica. Hombres eminentes se dieron a investigar en lo suprasensible y con ellos grandes porciones del público. Es innegable que se obtuvieron excelentes conquistas científicas en este terreno. Pero también es cierto que esas conquistas sirvieron para que manos torpes —con intención o sin ella— “camouflagearan” bellos y trascendentales ideales, deformándolos al antojo del Buró de Propaganda de los gobiernos beligerantes, que ocultaban el verdadero espíritu que los informaba. Y este fué el papel lamentable que se hizo desempeñar al Espiritismo en esos días de aluvión mágico.

A decenas se publicaban mensualmente libros conteniendo “mensajes” del “Más Allá”, o relatando el desarrollo de “fenómenos metapsíquicos”. Pues bien, en esos mensajes se habla de la guerra y de sus víctimas, ciertamente. Pero, los comunicantes que allí aparecen lo hacen de una forma abstracta, genérica y consoladora... Los espíritus comunicantes quieren consolar a los suyos, todo su afán es enjugar sus lágrimas — y obras clásicas en este sentido son “Raymond”, del profesor Lodge, y “¡Ruperto vive!”, del Pastor Hawe (libros que en cierto sentido son ejemplos específicos de esas tendencias apuntadas de hacer del Espiritismo un paño de lágrimas...).

Esa frustración de que fué objeto el Espiritismo es de lo más condenable. ¿Por qué no se dieron a la publicidad los mensajes mediumnísticos de los espíritus que referían las terribles torturas morales a que estaba

sometida en esos instantes la conciencia de los hombres y mujeres, desencarnados, causantes en la medida en que actuaron en su vida terrenal, de aquella conflagración espantosa que arrasaba la tierra? ¿Cómo dejaron de darse a la estampa las comunicaciones, llenas de repulsa a la guerra y de condenación a sus orígenes delectivos, y en las que se reclama sanción penal a los causantes de la guerra, que aún moraban en la tierra y lucrabán con el dolor y con la sangre vertida entonces a torrentes? En ningún libro espiritista publicado en aquellos momentos aparece un sólo mensaje o comunicación mediumnística —o de otro orden— relacionado con esas cuestiones. Todo esto se calla, se elimina cuidadosamente, en su lugar se dan recetas interesadas en ocultar la verdad, y al Espiritismo se le convierte en un vehículo más de propaganda al servicio de los intereses espurios de las clases dominantes que mantienen la guerra. De tal manera un Ideal de hermandad, de solidaridad, de comprensión y amor, fué desvirtuado y se puso a disposición de todas las fuerzas negativas de su postulado.

La moraleja a que nos llevan estas consideraciones es bien clara. Si ahora nos viene encima —como ya apunta— otra oleada de este tipo de “Literatura mística”, fraudulenta y mixtificada, nuestro deber es rechazarla, denunciarla, ponerle un dique y destacar con valor y precisión su contenido turbio, su engaño secreto, todo lo que hay en ella de mimético y repelente, infundido por los intereses bastardos a cuyo servicio se pone. Ninguna conciencia libre y responsable, puede tolerar esas burdas añagazas, esas falsificaciones criminales. Porque aceptarlas es hacerse cómplice de la matanza entre los pueblos.



Del Dr. GUSTAVO GELEY

Si no se considera más que la humanidad actual, es evidente que la tesis pesimista es aún la sola sostenible. Para apoyarlo, no hay necesidad de declamaciones patéticas ni de largos razonamientos. Tampoco es necesario invocar el espectáculo actual de la inmensa locura humana, poniendo al servicio del mal la omnipotencia de la ciencia en una guerra mundial destructora de toda belleza y de toda alegría...

Colaboración

BUENOS AIRES

La Guerra y la Juventud

por MIGUEL NABHEN



Cuántas veces, lector amigo, pensando en la guerra y la juventud, habrás sentido pena en tu alma con mezcla de indignación; y cuántas otras habrás intentado resolver el problema de evitar el terrible mal.

Porque, siendo humano, si tu alma tiene afinidad con el alma de otros seres y eres consciente de ello, es natural y humano que en tu corazón repercutan las emociones del mundo, los placeres y dolores de los demás, y ocupen tu mente los grandes y nobles pensamientos.

Es natural y humano que vivas las inquietudes sociales, captes sus problemas, y trates de resolverlos.

Quiero pensar que reúnes excelentes virtudes y estás en condiciones de razonar.

Siendo así, amigo lector, quiero hablar a tu cerebro y a tu corazón para estudiar juntos el problema.

Para eso debemos ser sinceros, y entendiéndonos, obrar juntos con el mayor grado de libertad posible.

Y es necesario que tú, lector, ames la libertad y la procures; yo usaré de ella para hablar contigo.

Tú eres como yo, parte integrante del pueblo; de ese pueblo que sufre la opresión de los tiranos, el rigor de leyes impropias y regímenes deficientes: ese pueblo es la humanidad.

Si piensas que perteneces a él, sabrás que su felicidad es la tuya propia y te interesarás por ella; si, en cambio, miras con indiferencia a la gran mayoría como a una clase inferior, y te consideras uno de los pocos privilegiados, entonces mis palabras serían otras para ti.

Aclarado esto, encaremos el problema que la guerra nos presenta con sus consecuencias en la juventud, y procuremos luego el modo de evitarla.

Ante todo, la guerra es un mal humano, nunca un castigo divino.

La criatura humana es, por principio, contraria a la guerra; si se preguntase a cada uno si desea hacer la guerra, la gran mayoría respondería negativamente. Y ¿por qué no todos?

Es que hay siempre una "gran" o insignificante minoría que la desea, y planeando, la provoca, la desencadena.

Es ese pequeño grupo de individuos que no van a ella, pero la dirigen, y vencedores o vencidos, mueren en sus lechos, rodeados de seres queridos, y cubiertos de "honoros".

Y en cambio hacen la guerra aquellos que no la desean, la gran mayoría que precede a la marcha triunfal de los "héroes" cargados de galones, o protegen con sus cuerpos las espaldas de sus jefes en retirada.

Son los que mueren en campos de batalla, lejos de sus hogares, y abonan con sus cadáveres la tierra ensangrentada que habrá de reverdecer un día, y donde flameará de paso un trapo blanco.

Son los que cayeron en manos del enemigo, que es otra víctima, y prisioneros deben aguardar el glorioso día del armisticio, con la incertidumbre entre la vida y la muerte, pensando en su patria, soñando la paz del hogar y el trabajo, añorando una hora de libertad.

Son los condenados a errar solitarios por lejanas tierras, como si el mundo fuera un desierto; y los otros que sobrevivieron para

encontrar en sus hogares la tragedia, la miseria, el luto.

Son la legión de espectros vivientes: inválidos, ensordecidos, idiotizados, la mirada demente.

Son los jóvenes que eran promesa y esperanza, en quienes la vida presentaba su esplendor, y la guerra devuelve convertidos en ex hombres; los que eran florecimiento y ahora son podredumbre.

Esos son los que hacen la guerra, la viven y la sufren sin saber por qué.

Y los otros, que por pequeños se libran de ella, y en quienes repercute de un modo terrible la consecuencia inevitable de la guerra.

Son los que se gestaron durante la contienda en vientres raquíticos, y se nutrieron de la sangre envenenada e insuficiente de madres neurasténicas.

Son los que abrieron los ojos a la vida para enceguecer antes de ver la divina luz del sol, y oír el zumbido de las balas antes que el dulce acento de una canción de cuna.

Son los que se duermen sobre pechos dolientes, y beben en sus pezones el blanco licor envenenado, que habrá de manifestarse luego en desenfrenado odio a la vida.

Son todos los que no tienen infancia, los que no tienen padres, los que no van a la escuela ni saben jugar.

Son aquellos para quienes el mundo es una cárcel, y la familia humana, una legión de lobos y cerdos; aquellos para quienes el amor es un mito; el bien, una palabra; la piedad, una limosna humillante; los que al nacer tienen que usar la máscara en vez de respirar el aire puro de la libertad; son aquellos para quienes el cielo es un arsenal de guerra y la bomba les cae desde allí como una maldición.

Y entre ese tumulto de anormalidades, mezcla de miseria, horfandad, terror, desamparo, odio y muerte, se desarrolla esa juventud atrofiada, sin ambiciones, sin esperanza, sin ilusiones en la vida, como flores sin perfume ni color, que nacen marchitas, porque les faltó la luz y el rocío; como aves, rotas sus alas, que no vuelan ni aprendieron a cantar.

Esas son, lector amigo, las juventudes en quienes se grabó la imagen de la guerra, y cuya presencia nos plantea la gran interrogante: ¿Cómo evitar todo eso?

Seguro que responderás que se evita eso evitando la causa.

Y si la causa es la guerra, ¿cómo evitarla?

Demás está decir que es al pueblo a quien toca resolver, no a los gobiernos; y entre

ese pueblo, tú y yo; porque los "gobiernos" preméditan la guerra, la necesitan, tienen en ella sus intereses; los pueblos no la necesitan ni les interesa; pero son sus víctimas directos; por eso deben ellos resolver.

Los "gobiernos" piensan en la guerra, y se desafían cuando cuentan con medios para hacerla.

Los medios son hombres y armas; los hombres armados son soldados; y éstos, en conjunto, son ejércitos; para un gobierno, la grandeza de su país consiste en la potencia de sus ejércitos; pero los gobiernos no manejan armas, y si una parte del pueblo se negara a hacerlo, la otra parte los ametralla con las armas que el mismo pueblo fabricó.

Ese pueblo formado por hombres que armados son soldados, ejércitos, instrumentos de guerra para satisfacer ambiciones de la "gran" minoría.

Los hombres sin armas son hombres; no son soldados, entonces no puede haber ejércitos; y faltando armas, soldados y ejércitos, lógicamente, la guerra no es posible.

De este modo razonando, llegamos a la conclusión de que la guerra no es posible cuando no existan armas.

La abolición de las armas sería la primer solución del problema.

Pero el pueblo no puede en un momento dado abolir las existentes.

Sin embargo, puede evitar que aumenten; es él quien fabrica las armas y puede dejar de hacerlo: a él le toca resolver.

Para ello es necesario que los pueblos de todos los países, tengan una conciencia igual de reacción contra la guerra, que en esas conciencias se borre el fanatismo patriótico, que se anulen las fronteras, y por sobre ellas puedan los hombres comunicarse sin trabas y ver en toda la tierra la patria común.

Cuando los obreros de todo el mundo se hayan entendido en ese sentido, y puesto en práctica todo lo dicho, habrán resuelto el problema.

Entonces, lector, cesará el peligro de allende las fronteras, habrá confianza entre los pueblos, el sol alumbrará mejor los campos floridos y los trigales; habrá paz en el mundo y reinará el AMOR.

En ese mundo ideal resurgirá el arte verdadero, el pensamiento producirá obras maestras, y la juventud de entonces sabrá cantar a la VIDA.

(2.º Premio del Concurso realizado por la ex Federación Juvenil Espiritista).

La Extravagancia Humana

por CAMILO FLAMMARION



La extravagancia humana de este planeta está dispuesta de manera que en lugar de llevar una vida tranquila, laboriosa, intelectual y feliz se suicida perpetuamente abriéndose las venas y arrojando su sangre en frenéticas convulsiones. Ve lo que hace esa humanidad: escoge sus hijos más fuertes, los cría, los alimenta, los rodea de cuidados hasta la plenitud de su edad viril y luego los alinea metódicamente. Como no dispone más que de 35.525 días por siglo y necesita acuchillar 40 millones de individuos, ¡ni un solo día suelta su cuchillo degollando sin cansancio 1.100 diarios, casi 1 por minuto, 46 por hora! No hay tiempo que perder, porque si por casualidad descansa un sólo día, el trabajo se dobla al día siguiente y 2.200 condenados esperan su turno.

He aquí en que ocupan los hombres. Apreciamos dignamente ese alto grado de inteligencia por algunas comparaciones.

El cuchillo de Marte saca sin tregua la sangre de las venas de la humanidad: y se han derramado 18 millones de metros cúbicos.

¿Qué añadiremos a ese cuadro incomparablemente menos repugnante que la realidad? **Una sola observación: los diversos gobiernos de Europa matan por sí solos, por gusto, cada uno, más hombres que estrellas se ven en el cielo en la más clara noche.**

De hecho, el militarismo europeo, o sea el estado de paz con el ejército permanente, es la causa principal de la esterilización de los campos y la ruina de los países.

Los recursos ganados penosamente por los trabajadores no bastan ya hace mucho tiempo. Es necesario el empréstito, tomar

prestado siempre y descontar el porvenir. ¡La deuda pública de Europa y América se eleva hoy a noventa y otro mil millones! Continúa exagerándose y continuará hasta que todos los pueblos quiebren. ¡La deuda pública de las diversas naciones se eleva actualmente a ciento treinta mil millones que la humanidad se eleva a sí misma!... Ningún problema de astronomía es de esa fuerza y no hay observatorio comparable a una Cámara de Diputados.

Y esas deudas, esos sacrificios, esos impuestos de todos género, ese aumento constante de malestar público, ¿a quién aprovecha? ¿para qué sirve? Para quitar brazos a la agricultura, para esterilizar la tierra, para preparar el hambre universal y para matarse mutuamente.

¡Más aún! Nuestra inteligente humanidad no ha tenido gratitud hasta el presente más que para sus enemigos, honores para sus verdugos, laureles para sus asesinos, estatuas para los que la aplastan bajo los talones de sus botas.

¿Qué deducir de este examen? ¿Podemos seriamente esperar que la humanidad reconocerá un día su necedad, que los pueblos alcanzarán la edad de razón y que la guerra infame acabará de mancillar este planeta cuando se hallen más ilustrados sobre las verdaderas condiciones de su felicidad? ¡No! Los hombres son así; tienen necesidad de amos, de verdugos y de desgracias. Se verá aun durante muchos años que noventa y nueve hombres sobre cien, sentirán la necesidad de acuchillarse y el centésimo, que los **tratará de locos, será considerado como un utópico.** ¡Suprimir todos los ejércitos del mundo! ¡Friolera! ¡Eso es imposible!

Colaboración

BRASIL

por ISMAEL GOMEZ BRAGA

LA EVOLUCION DE LA GUERRA

El Espiritismo enséñanos cosas muy interesantes sobre la guerra como proceso doloroso de la evolución colectiva. Demuéstranos sus orígenes en los espíritus antes de manifestarse como fenómeno social. Explica cómo se forman los automatismos psíquicos en los individuos en sucesivas encarnaciones, preparando el hombre violento que se vuelve guerrero. Todo ese estudio es interesante y podrá ser asunto de una serie de artículos en LA IDEA, de mucha utilidad para los lectores; no obstante, nuestro presente artículo es mucho más pretencioso.

No vamos a profundizarnos en una demorada tesis sobre la génesis psicológica de la guerra, pero sí simplemente examinar la evolución social de ese fenómeno, a efectos de conjeturar sobre su fin, debido a la gran calamidad que es.

Del mismo modo que los otros fenómenos sociales, la guerra aumentó con el progreso de la humanidad. Los descubrimientos e invenciones han sido puestas a su servicio; la ciencia y la técnica se volvieron sus siervas. Atendida por los más perfeccionados medios de transporte, la guerra ha tenido que aumentar siempre. Ese aumento propio nos permite ya predecirle su fin.

Las tribus primitivas, disponiendo de pocos recursos de transporte, tenían sus guerras localizadas en un espacio, casi siempre de muy poca duración también en el tiempo. Las naciones civilizadas ya pudieron transportar guerreros a mayores distancias y alargaron sus fronteras bélicas, promoviendo guerras grandes y prolongadas.

La necesidad de reunir un mayor número de guerreros para su defensa, ha determinado la formación de los imperios. Los imperios fundaron entre ellos mismos, ligas militares que aumentan la extensión de la guerra.

Todas las ligas, todavía se vuelven insuficientes, y los derechos de los neutrales están siendo irrespetados, violentados, a fin de prestarse contra su voluntad, sus servicios a los beligerantes.

En la presente guerra europea, por primera vez en la historia, ninguna neutralidad es

respetada. Los países neutrales son invadidos o bloqueados, de acuerdo a las conveniencias o a los peligros de los beligerantes. Los pueblos más pacíficos sufren todos los horrores de la guerra. No solamente las fronteras se vuelven mayores que nunca, porque se extienden por los mares y por los aires, como el campo de lucha se volvió ilimitado para el alcance de la aviación.

En la intensidad de la lucha, en la capacidad de la destrucción verificase igualmente, un crecimiento apreciable. Estamos, pues, asistiendo a una guerra elevada a un grado que excede a todas las guerras anteriores, a consecuencia del crecimiento normal del fenómeno guerra. Podemos prever que ese crecimiento llegará a un límite, como todo en la naturaleza, y después de ese límite tenga que decrecer hasta desaparecer lentamente o explotar o morir rápidamente. ¿Cuál de las dos hipótesis parece más comprensible? ¿Y cuándo llegará el máximo posible del desenvolvimiento?

Tentaremos profetizar.

Como se trata de un fenómeno violento, no parece muy comprensible que su desaparición sea lenta y graduada, pero al contrario, que tendrá de "explodir" o tener un final violento. Tal vez el pleno desenvolvimiento esté bien próximo, porque los dolores se van volviendo insoportables. Cuanto mayor es la extensión del campo de batalla, tanto mayor será el hambre, más violento será el sufrimiento y, consecuentemente, mayor la angustia de los pueblos por la conservación de la paz. Con el crecimiento, la guerra se volverá insostenible para todos y a cualquier precio será evitada.

Tal vez el extremo crecimiento venga aún en la guerra actual, cuya extensión máxima no podemos prever. Cuando sea atingido el máximo en extensión y violencia, cuando ninguna clase de tratados y alianzas represente seguridad, el fin habrá llegado.

Entonces, se fundará un Tribunal de Justicia Internacional garantizado por un ejército, una marina y una aviación internacionales, y se declarará fuera de la ley cualquier preparativo bélico de una nación o de un

grupo de naciones. Todas las naciones serán obligadas a acatar las decisiones de esa Corte de Justicia Internacional, y no podrá existir ya la guerra.

Estará "violentamente" abolida la guerra, porque ninguna nación tendrá medios de hacerla contra su vecina. Cualquier tentativa de guerra sería el aplastamiento fatal en la nación rebelde, porque el ejército de la Corte de Justicia tendría que imponer el fallo de los jueces.

Será utopía esperar la fundación de un ejército único?

Por lo menos ya es así en las confederaciones como el Brasil, la Argentina, los Estados Unidos y otras federaciones de Estados. Un Supremo Tribunal apoyado por el ejército federal impide que las divergencias entre los estados o provincias sean resueltas por la guerra. Lo mismo tendrá que ser hecho entre las naciones.

Sin un ejército único sería imposible imponer las decisiones de una Corte Suprema de Justicia. La Liga de las Naciones nada ha podido hacer por la imposibilidad de hacer cumplir sus decisiones. Fué una buena tentativa y ha traído grandes enseñanzas.

El lector de LA IDEA ya debe estar ex-

clamando impacientemente: ¡pero eso no es doctrina espiritista!

No; según la doctrina espiritista, la guerra desaparecerá por el progreso moral de los hombres que no la desearan más, y trataran de construir la paz en las almas. En vez de escuelas de guerra, serán fundadas escuelas de paz en el futuro. Antes de llegar a ese momento, habrá necesidad de un procedimiento violento para asegurar a las naciones la tranquilidad necesaria a la reeducación de sus ciudadanos. Decimos que ese procedimiento es "violento", porque las soberanías de las naciones pasarán más o menos a contra voluntad de algunas a ser la "soberanía" humana.

La soberanía de algunas naciones ya se va volviendo letra muerta en Europa, en el presente, en vista de las invasiones violentas. ¡Y cuántas otras tienen su soberanía amenazada!

Aguardamos que los pueblos comprendan la necesidad de conservar la paz, aun con el sacrificio de un poco de sus tradiciones, pues que la guerra moderna no les respeta ninguna tradición y ningún derecho.

(Traducción de Miguel Martins Güenága.)

CONCURSO LITERARIO ORGANIZADO POR LA C. E. A.

TEMA:

¿Cuál es el Camino que debe Seguir la Humanidad para hallar su Felicidad?

PREMIOS ESTIMULO:

- 1.º) 20 ejemplares de las obras de Camilo Flammarion.
- 2.º) La Obra Completa del Dr. Gustavo Geleý.
- 3.º) La Obra Completa del Dr. Eugenio Osty.

B A S E S

- 1) Los trabajos deberán venir escritos de un solo lado del papel, con letra clara o a máquina preferentemente, firmados con seudónimos.
- 2) En sobre aparte se enviará nombre y apellido, dirección y el seudónimo correspondiente. En la parte exterior del sobre y en el ángulo, se escribirá el seudónimo.
- 3) El concurso se cierra indefectiblemente el 31 de Mayo de 1941.
- 4) Un jurado cuya constitución se dará a conocer oportunamente discernirá sobre los mejores trabajos.

Los trabajos deben ser remitidos a nombre del Presidente de la Confederación Espiritista Argentina - Sr. Santiago A. Bossero - Calle Moreno 2835

U. T. 45, Loria 8254 - Buenos Aires

HEROES DE LA PAZ

KARDEC



Al mismo tiempo que Carlos Marx enfoca los problemas sociales de la humanidad e instauro los principios marxistas que más tarde conmueven el régimen capitalista, en Francia el Dr. Denizard Hipólito León Rivail codifica los principios fundamentales de la Doctrina Espiritista que vienen a conmover los cimientos de todas las religiones, filosofías y principios espirituales, inaugurando una época de nobles inquietudes para el espíritu, interesando a la ciencia y ocasionando un movimiento renovador mucho más revolucionario que el primero, pues mientras aquél estructura una sociedad mejor en lo económico y social, éste va al mismo espíritu del hombre, donde se ha de producir la transformación inicial que luego llevará al mundo, forjando una sociedad que asentada en los principios del Espíritu romperá con todos los motivos egoístas que forman la base del régimen actual.

Denizard Rivail, conocido con el seudónimo de Allan Kardec, demostró poseer una sólida personalidad, forjada en el estudio y meditación de los principios espiritistas que luego difundió en el mundo.

Se destacó en sus primeros años juveniles por el tesón y entusiasmo que puso en difundir el sistema pedagógico de Pestalozzi, del que era discípulo predilecto.

Bachiller en letras y ciencias, doctor en medicina, contador y matemático, desplegó intensa actividad en el mundo de las letras y de la enseñanza.

Habiendo observado las primeras experiencias espiritistas después de un examen atento, de un profundo estudio de los mismos, consideró que se encontraba frente a uno de los problemas más importantes para el hombre: la posibilidad de la inmortalidad del alma y su comprobación por los métodos experimentales.

De sus observaciones y estudios llegó a una conclusión favorable a la doctrina espírita, desarro-

llando a la vez una facultad medianímica por medio de la cual recibió una serie de mensajes que luego le sirvieron para confeccionar los libros fundamentales del Espiritismo.

"El libro de los Espíritus", "El Evangelio según el Espiritismo", "El Génesis", "El libro de los Médiums", etc., encontraron eco favorable e interesaron en seguida a todos los pensadores de su época, filósofos, hombres de ciencia, artistas, religiosos, etc. No es de extrañar que sus libros fueran traducidos a todos los idiomas, para satisfacer el ansia de conocer los principios filosóficos que constituirían la doctrina que divulgaba.

La vida de este noble espíritu estuvo al servicio de sus ideales: se constituyó en paladín defensor del Espiritismo, en propagandista incansable, que llevó a todas partes su palabra, destinada a despertar las conciencias, hacer comprender la verdad que se oculta en el hombre y que la tumba ha perdido su trágico misterio para develar el gran secreto de la existencia del alma y de su proceso palingénico.

Sus bondadosos sentimientos se pusieron de manifiesto en toda ocasión y señalaron siempre alta comprensión de los dolores humanos, a los que trató siempre de mitigar con todos los medios de su alcance.

Si Marx abre una nueva ruta y un nuevo sistema económico para la vida de los pueblos, Kardec tiene el doble mérito de iniciar una nueva etapa frente al materialismo de su época y la decadencia de las religiones positivas, pues señala la inmortalidad del alma como un principio fundamental para la conducta del individuo y de la Sociedad, cuyos alcances serán enormes en el futuro, pues se comprenderá en forma definitiva que los principios de libertad, igualdad y fraternidad son de origen divino y que, el hombre, como parte de esa divinidad deberá ponerlos en práctica para forjar una sociedad sin clases, orientada hacia el bien, la belleza y la justicia.



Colaboración

BUENOS AIRES

El Problema

de la Guerra

Por ENRIQUE AGILDA

El problema de la guerra no existe.

Existe la guerra como hecho, pero no como problema generado en sí mismo, ya que este suceso catastrófico procede de circunstancias creadas y acumuladas lentamente, que generan este estado de guerra como única salida a la serie de desaciertos que la han hecho posible.

Existe, en cambio, un problema fundamental, un problema iniciado en sí mismo: el problema del hombre y su ubicación en el concierto universal.

Resulta difícil hallar otra especie que se haya ido ubicando de manera más contraria a su propia naturaleza que la especie humana. El hombre, con respecto a su especie, se ha colocado en situación de destruirse a sí mismo, cosa que no sabemos ocurra en ninguna otra especie; pues todas tienen como misión principal concurrir a la perpetuación y progresión de los elementos que la constituyen. Si en algunas especies se sacrifica a parte de sus elementos, se hace siempre con una minoría en beneficio de la gran masa o de las nuevas generaciones, con lo que se cumple el principio conservador de la propia especie.

El hombre, no.

El hombre declama su posición, pero actúa en contra de su propia especie, como si actuara contra un enemigo al que es preciso destruir inevitablemente.

Sin duda ocurre esto porque habla y con la palabra oculta los hechos, sin recordar quizá que los hechos son los que cuentan para el progreso o descenso constante del hombre.

El hombre ha hecho un mito del capital y ha construido otro mito con su egoísmo, ante los cuales se inclina. Pone todos los intereses vitales en favor del capital que considera de su propiedad —venga de donde venga, con tal de que llegue a su poder y coloca a su egoísmo como escudo entre él y los demás hombres, como si su propia existencia no tuviera nada de común con las de los demás.

Convive, porque de esa convivencia saca provecho económico, frecuenta a los demás para beneficiarse, sin pretender dar a los demás nada de sí. Se coloca en constante fun-

ción especulativa y todo lo reduce a una simple cuestión de "me conviene" o "no me conviene".

Cree que su comodidad, su poderío económico, el fácil acceso al mayor número de placeres —fáciles, también— le dan mayor ascendiente sobre los demás hombres, por lo que concurre obsecuentemente a todas las fuentes que puedan suministrarle ese poderío y esos placeres, quemando ante esos mitos creados por su ignorancia todos los reales poderes y las hermosas posibilidades que la naturaleza le diera para que las disfrutara honesta y ampliamente.

Y así quema su mejor fuente de progreso: su sensibilidad.

Su sensibilidad declina y se inmuniza contra las cosas bellas que han sido creadas para disfrute espiritual de los hombres.

La puesta y la salida de sol además de un hecho que se cumple normal e inexorablemente es un espectáculo bello, pero, en esta hora de desenfreno y afán posesivo ¿quién querrá gozar ese placer puro, si solamente alza la vista al cielo cuando el zumbido de motores alados reclaman su atención?

A quien podrá interesar una variedad botánica, cuando la tierra sólo interesa por sus valores materiales, entre los que se destaca el petróleo para alimentar los motores de los pájaros homicidas?

A esta insensibilidad no hemos llegado en forma vertical sino de manera progresiva. Esta insensibilidad se ha ido adquiriendo paulatinamente o, más que insensibilidad, esta capacidad sensorial para aceptar como normal lo grosero, lo material, lo esencialmente bestial y destructivo.

La guerra se nos ocurre hoy un hecho natural, aunque reneguemos de ella, aunque intentemos protestas más o menos sinceras, porque, en forma progresiva hemos ido viendo como se ha ido destruyendo al ser humano, hemos visto como se ha cercado económica y espiritualmente a cientos, miles y millones de seres, hundiéndolos en la miseria.

Hemos contemplado con horror, primero, luego con pena y más tarde nos familiarizamos con la espantosa tragedia moral y físi-

ca que significa la presencia de miles de niños carentes de alimentación, de higiene, de vivienda apropiada y de las comodidades esenciales para su subsistencia. Y el hombre que los contempla no se ha unido a los otros hombres que, sin pasar tales penurias, se convierten en espectadores pasivos de la lenta agonía de esa parte de nuestra especie.

A esa parte no le ha sido posible interiorizarse de sus derechos vitales, porque esos derechos le han sido cercenados a medida que apuntaban en sus conciencias, para que finalmente tuvieran la sensación íntima de que no tienen más derecho que el de morir-se cuando la inanición llegue a su punto culminante.

La tranquilidad de quienes explotan a su propia raza, la inmunidad con que actúan los traficantes del hombre, han formado una sensibilidad colectiva que acepta como triunfador al que gana varios miles de pesos en un ejercicio comercial, mientras todos los que contribuyeron con su esfuerzo a hacer posible ese beneficio, agonizan lentamente a vista y paciencia de todos los demás hombres. ;Habrá necesidad de recordar lo que ocurre en los campos del mundo, para reafirmar que desde hace muchos años nos hallamos en guerra constante del hombre contra el hombre? ;Ese panorama angustioso del hombre trabajador no ha sido descrito por escritores, legisladores, militantes de la izquierda social, del centro y la derecha?

¿No es voz popular esta degradación de la especie que se aniquila a sí misma, para tener necesidad de volver sobre el tema?

Esa degradación y esa guerra lenta a que se ha dedicado el hombre, traen como consecuencia esta aberración máxima de la guerra violenta que actualmente sufrimos y que pretendemos considerar como problema.

No existe material diferencia entre una escuadrilla de aeroplanos bombardeando una ciudad y los explotadores de nuestros yerbales. Tan crimen debe considerarse uno como otro, pues lo es todo acto que produce la muerte lenta o instantánea de un semejante. Y sin ir a los yerbales, tenemos todas las fábricas donde el ser humano está considerado como una simple cosa que produce un rendimiento X, sin contemplación de ninguna

clase, ahogando todo sentimiento fraternal lógico en elementos de una misma especie.

Guerra, guerra siempre: destrucción y muerte, lenta o violenta, pero en definitiva odio a nuestra pobre especie a la que la naturaleza toda: las plantas, los pájaros, la tierra y los astros, han de contemplar con horror y compasión, porque la naturaleza no podrá comprender naturalmente que una especie actúa obstinadamente en su propio aniquilamiento.

Si un hombre huyera del mundo, si se aislara del odio y pudiera nuevamente, después de muchos años de aislamiento y reconcentración, hallarse a sí mismo entre la maraña de intereses creados durante siglos, quedaría asombrado frente a sus hermanos los hombres, en la misma situación de pasmado asombro del pájaro o la planta, sin poder comprenderlos en su estúpida posición.

Es grave, pues, el problema inicial.

Ese problema de la posición del hombre en el universo.

De ese error inicial han surgido todos los demás problemas: el de la crisis, el del hambre, el de la falta de horizontes, el de la guerra, el de la lucha de clases.

No podrá ya el hombre volver sobre sus pasos: Ha avanzado mucho en su degradación para que el simple canto del "mea culpa", pueda salvarlo. La humanidad está saturada de horrores, por lo que el proceso sigue su marcha sin tregua y llegaremos a la suma de horrores —cuyo límite no podemos fijar, aunque parece que ya hemos llegado a él— para luego ir decreciendo hasta que el hombre, haziado de tanta maldad, de tanto odio y de tantos errores cometidos, encuentre la senda de su liberación, que es la de comprenderse a sí mismo.

Hoy el hombre es juguete del ambiente que él mismo ha creado, su voluntad no tiene resonancia humana. Sólo le resta continuar destrozándose hasta que el horror del propio horror en que se ha hundido le espante y lo libere.

En tanto, quien se sienta capaz de hacerlo, siga construyendo su propia personalidad real, cierta, natural, rechazando como mal para sí mismo todo el mal que pudiera hacer a sus semejantes.

LA VIDA EN LA PAZ

NUESTROS HIJOS



por JOSE INGENIEROS

El simple anuncio de su llegada ensancha todos los ideales de nuestra vida. Pensando que vendrá nos sentimos más buenos y más justos, como si una voz interior nos recordara que nada somos fuera de la humanidad, simples nudos en el hilo que junta las generaciones que se han ido con las generaciones que vendrán.

Son tan tiernos cuando nacen, que tememos ajarlos con nuestros besos y arrugarlos con nuestras caricias; no sabemos como tocar sus carnes tibias como pechugas de pajaritos. Nos tiemblan las manos; pensamos que la presión de nuestros dedos puede hacer hoyitos en la piel rosada, lastimarla sin querer.

Cuando empiezan a llorar no adivinamos que quieren, y eso complica la pena de nuestro corazón. ¿Les duele algo, pobrecitos? ¿Quién sabe! ¿Dicen caricias? ¿Se quejan por que hace mucho que no los besamos? ¿Están aburridos de tantos mimos?

Un día damos en suponer que acaso nos conocen y nos llaman. ¿Será ilusión nuestra al principio? Es lo mismo; a todos nos gusta equivocarnos por culpa de nuestro corazón. A veces nos ponemos a hablarle tonterías los retamos si lloran, los celebramos si sonríen, como si nos entendieran. Son tan pavitos, al principio, que no saben ayudarse en nada, y con eso nos dan la dicha de ayudarlos en todo. Cuando aprenden que tienen manos, se atreven a tocarnos con las uñitas de ágata rosada. Tocan sin saber porqué; lo mismo nos toman de un dedo que de una oreja, que a veces no quieren soltar para darnos el primer gusto de sufrir por ellos. Y entonces les empezamos a hablar en serio, como si nos entendieran; y viendo que no contestan, contestamos por ellos remedándoles la voccecita, y seguimos así la conversación, haciendo los dos papeles con dulce sonsería.

Cada vez que nos juntamos a mirarlos se renueva la discusión sobre el parecido; los muy pícaros cambian de expresión cada ocho días y se van pareciendo por turno a los que nos disputamos su cariño. Es cosa de nunca acabar; diríase que lo hacen adrede para com-

placernos alternativamente, o para darnos celos cuando dejan de parecérsenos. Si dan grititos que parecen sílabas, discutimos sobre lo que han dicho; y hasta reñimos cuando lloran, para decidir quien sabe mecer la cuna con más ternura, para aquietarlos.

Después, ¡qué pena!, los dientes. ¿Para qué le saldrán esos malditos, que tan pronto les enseñan a sufrir? ¡Parece increíble que la Naturaleza tenga el capricho de hacer penar a estos inocentes! Menos mal que al fin se cortan las encías; entonces, despacito, despacito, cedemos a la tentación de acerca la yema del meñique y queremos adivinar que tienen filo.

Un día, como es natural, amanecen febricientes o abogados, como si fueran a enfermarse. ¿Enfermarse? ¿De qué? ¿Será grave? Empezamos a pensar en las peores enfermedades, en las que lisian, en las que matan... No es nada, calenturas de chicos; pero la vez siguiente la inquietud será la misma, sino peor, pues aunque el mal sea leve, no desistimos de agrandarlo con la imaginación.

Nuestro miedo aumenta cuando empiezan a comer sopitas. Se las damos personalmente, con mano temblorosa, temiendo que la cuchara les lastime los labios. Y poco a poco, con cuidado, porque el corazón nos grita desde adentro que pueden empacharse y tener fiebre al día siguiente. Con sólo pensarlo nos dan escalofríos, sentimos anticipados arrepentimientos.

¡El trabajo que cuesta pararlos! Tienen las piernitas rollizas, pero flojas. Nunca se sabe si ya se paran o si es uno mismo el que los sostiene; pero hay que tener paciencia y probar todos los días, hasta que, poco a poco, aprendan a dar pataditas contra el suelo, como si quisieran saltar sobre la punta de los pies. Y al fin andan, casi solos, con andadores, de las manos, apoyándose en las sillas, hasta que un día se lanzan a dar una corridita aturdida para ir a caer en nuestros brazos, que los esperan, y recibir todos los besos en que se vuelca nuestro corazón.

No bien empieza uno a caminar se anun-

cia el otro; cada vez sentimos como si dentro del pecho nos naciera un coranzoncito nuevo, para que aparte, sin que robe el menos latido a los coranzoncitos que ya latén por otros; y parecen que se vienen empujando todos en el pecho, aunque sirve cada uno para un cariño diferente. Cuando Delia se pone formal y empieza a hacer palotes, Amalia sabe ya engañar con picardía, Julio empieza a andar a gatas... Y así vamos viviendo en ellos, como en nosotros vivieron nuestros padres, como ellos se verán vivir en sus hijos...

Y cuando vivan sufrirán, porque la vida es bella, pero los hombres no son buenos todavía. Pensando en su porvenir anhelamos una humanidad más virtuosa y más justa, donde el pan y el cariño no puedan faltar a los hijos de nadie, donde estén desterrados el odio y la mentira.

¡Nuestros hijos!... nos basta mirar sus ojos claros y sus rulos de oro para que no se entibien nuestros ideales optimistas, llenos de esperanza en el porvenir.



CANCION DE PAZ

La guerra declaran los hombres
¡No la queremos!

Vayamos por toda la tierra
cantando: ¡Amemos!

Que todos los niños del mundo
se den las manos

Cantemos, cantemos los niños:
¡Somos hermanos!

Alvaro Yunque



HEROES DE LA PAZ

BAKULE

Destacar la obra del maestro, es señalar a uno de los más nobles colaboradores del progreso, de la paz y de la bondad, siempre que el maestro responda a los nobles postulados de la pedagogía encauzada con el sano criterio de las conciencias libres.

Bakulé, maestro checoslovaco, ha sabido sacar frutos de su notable vocación, especialmente por haber realizado una obra de amor.

Nombrado maestro de un instituto de niños inválidos en Bohemia, debe organizarlo todo. Comienza dejando a un lado el programa oficial, programa que no le sirve para nada.

Busca con tesón la manera de hacer que aquellos niños "salgan de las llamas y de las tinieblas de su infierno espiritual para ser conducidos a su lugar". "Ellos no deben ser parásitos que se toleran por piedad, sino elementos productivos capaces de procurarse ellos mismos lo que necesitan para vivir".

Despierta la alegría de trabajar. Trabajar de acuerdo a la vocación de cada uno. El taller logra armonías de orquesta para aquellos pobres desheredados que sienten el placer de poder ganarse

el pan de cada día por sus propios esfuerzos. Trabajan y cantan...

Un día un pequeño quiere escribir. Requiere la ayuda de Bakulé, que se la otorga pleno de entusiasmo. Los otros se agrupan y se contagian... Pocos meses después escriben y el que no puede hacerlo con las manos, ha aprendido a escribir con los pies.

Pero el maestro se ha apartado del programa oficial y es separado de su puesto.

Y ocurre lo más emocionante: al retirarse le siguen los niños. Alquilan una pieza y comienzan a hacer de todo para lograr vencer. Lo logran. Amplían los talleres, alquilan una casa donde enseñan oficios de día y de noche Bakulé dicta conferencias.

Y ocurre que los niños sanos invaden el local asombrados de ver como niños sin piernas o brazos, tullidos y deformes construyen objetos de utilidad social que luego venden en favor de la comunidad del dolor, que por obra y trabajo de Bakulé se ha transformado en la colmena de amor fraterno.

En 1929 el Congreso Internacional de la Nueva Educación es inaugurado con un concierto vocal que asombra el auditorio. Son cuarenta niños de la escuela libre de Bakulé que hacen decir a los críticos: "un coro insuperable".

El amor de Bakulé prendió en cada corazón y su obra de paz queda como ejemplo frente al desorden de la educación oficial.

Colaboración El Problema de la Guerra y su Solución

VENEZUELA

por ADAN ISOLA

Perfeccionando el hombre, perfeccionará el hogar, perfeccionará la sociedad, perfeccionará el Estado, perfeccionará el mundo.

Una vez más la civilización se derrumba con la guerra; una vez más la labor edificante tanto en lo moral, intelectual y material es destruida por el monstruo que todo lo devora, que todo lo desola. Parece que los pueblos al llegar casi al pináculo del progreso están llamados a ser desbaratados. La civilización helena la destruyó la barbarie romana; la Hélade resplandeciente, nidal de filósofos, sabios, artistas y poetas, fué oscurecida por la sombra de la Roma conquistadora, que en otro tiempo glorioso fué la Roma de Cicerón, de Camilo Furio y de Lucrecia. Las águilas romanas que anidaban en las Siete Colinas, en un tiempo fueron las águilas del pensamiento que se posaban en la frente luminosa de la diosa Athena, para volar después al Foro a redactar los textos del Derecho; pero luego esas águilas republicanas, socialistas, se convirtieron en guerreras, en conquistadoras de pueblos. Sojuzgaron a Cartago, a Grecia, a Egipto, y tornaron a la metrópolis del mundo en el asiento de los emperadores y los papas. No fué ya más la cuna de los Curcios y los Curios; su loba simbólica no amamantó más a hombres como Régulo y Catón, sino a vestiglos sombríos como el hijo de Agripina.

Eso fué ayer, en un pasado remoto; hoy la humanidad es arrastrada de nuevo hacia el abismo por el vórtice de la barbarie primitiva, por el simún de una guerra sin precedentes, donde el genio del mal se refinó para la destrucción definitiva. Las huestes de Atila y Alarico aparecen redivivas por el mundo; han sido transmigrados en su propio suelo los bárbaros del Norte, y en avalancha mecanizada arruinan con otros pueblos a la Francia, la Roma de las libertades y el derecho actuales, la Hélade del arte y la belleza de estos tiempos. Lutecia, faro ignipotente con Hugo, Pasteur, Flammarión y otros genios, se apaga de repente y el mundo se ha quedado a oscuras!

¿Cuál es la causa de que el hombre no salga completamente de la caverna? ¿Por qué es

aun el ancestro pavoroso del troglodita y de la bestia? ¿Cuándo dejará de ser demonio para ser angel? Es que el hombre ha progresado materialmente, pero no se ha civilizado espiritualmente, y de ahí que no teniendo más fines que el poderío material, el egoísmo impera individual y colectivamente en todas las esferas de la vida social. De aquí esas hecatombes dolorosas de los pueblos. Elevando el nivel moral del hombre, elevaríamos, simultáneamente, el nivel moral del hogar, de la sociedad, del Estado y del mundo; y conseguido esto, el Problema de la Guerra sería resuelto como por encanto. Este problema no lo resolverán ni códigos, ni tratados de paz, ni conferencias internacionales, ni leyes, ni religiones, ni nada que no sea la moral elevada a su más alto nivel, capaz de hacer reinar la justicia, el amor y la fraternidad entre los hombres. Mientras el hombre sea amoral íntimamente, lo será colectivamente. La categoría de un mundo la determina la condición moral e intelectual de sus moradores. Ya nos podremos figurar la categoría a que pertenece la Tierra en la escala de los globos.

Pero ¿dónde se conseguirá esa elevación del nivel moral? ¿Será en la Iglesia, en la Academia o en el Estado? Ni la una con su religión, ni la otra con su ciencia, ni el otro con sus leyes lo conseguirán. Esto le está reservado a una Doctrina filosófica y científica, cuyas luces alumbran el horizonte como despedidas por un sol levante. A pesar de todo ese desastre que nos enluta con su sombra, con su noche de dolor, la alborada de un nuevo día se aproxima; lo anuncian ya los apóstoles y videntes que se afanan por llevar a la mente de los hombres el rayo de luz que lo enrumbe por la senda de paz y sabiduría, que no es otra que la senda nazarena, trazada hace veinte siglos por el Maestro; su Evangelio social, como a la vez Doctrina de amor y perfección, es restaurado en una como nueva aparición de la Verdad.

Esa Doctrina de que hablamos como la única capaz de solucionar el Problema de la Guerra y todos los problemas sociales, es el Espiritismo, tal como lo dice Bouvéry con palabra de iluminado y de profeta, de soñador y visionario: "El Espiritismo —ciencia y filosofía— lleva en sí los fermentos

HEROES DE LA PAZ

GIORDANO BRUNO



El 17 de febrero de 1600, fué quemado en Roma el gran filósofo italiano, mártir de la filosofía, que con acentos de enamorado decía constantemente: "Todo haré por el amor de mi tan amada madre filosofía; todo sufriré, todo sacrificaré por ella..."

Profesó muy joven en la orden de los dominicos y despertó muy pronto la suspicacia y el odio de sus hermanos por la audacia de sus opiniones y por la ostentación que hacía de su independencia de pensamiento.

La Inquisición no lo perdonó su libertad de criterio y sus análisis del problema religioso. Partidario del movimiento de la tierra y de la pluralidad de mundos habitados, llevó la noble inquietud del estudio a todas las universidades europeas.

Bruno combatió el principio de autoridad exterior. "La autoridad —decía— no está fuera sino dentro de nosotros: una divina luz brilla en el fondo del alma nuestra para inspirar y regir todo pensamiento nuestro: he aquí la única autoridad".

MADAME CURIE



Era una mujer genial, sencilla y bondadosa, como su ilustre esposo. Unidos por el amor y por la ciencia, realizaron un descubrimiento que abre un nuevo período de conquistas al poderío intelectual de la humanidad. Madama María Sklodowska de Curie nació en Varsovia el 7 de Noviembre de 1867, y tuvo la fortuna de ir a París, donde hizo amistad espiritual con el sabio. Desde su matrimonio con él, revelóse una útil colaboradora de investigaciones, tanto que mereció compartir el premio Nóbel en 1904. Dos años después murió Curie, víctima de un accidente de tráfico, dejándola heredera de su misión científica. Madame Curie continuó trabajando incansablemente; en esa tarea hallaba lenitivo para su dolor de mujer doblemente enamorada. Perfeccionó el descubrimiento, fué respetada por todos. Y como justa consagración de su genio, obtuvo otra vez la recompensa Nobel en 1911. El gran sabio parisiense había sabido elegir compañera. Era un hada, evocadora de prodigios inesperados.

Su pensamiento científico, estuvo siempre impulsado por un idealismo superior. Hizo bandera de un principio que guió su vida: "Hacer de la vida un sueño y hacer de un sueño una realidad".

necesarios para transformar el triste estado social de este siglo. El día que el Espiritismo sea por doquiera conocido, apreciado, aplicado a la vida moral, será el primer resultado de ello provocar la benevolencia en las relaciones sociales, hacer reinar más tolerancia entre los hombres, más justicia, extinguiéndose la guerra, ese azote abominable; y la alianza fraternal entre los pueblos, así como entre el Capital y el Trabajo, que parece imposible con los prejuicios en boga, será un hecho consumado, sin que ninguna clase sea lesionada en sus reivindicaciones, sin que el Capital sea atacado en lo que de equitativo tiene, ni el Trabajo herido en sus jus-

tas reclamaciones". Así el Socialismo, aplicado filosófica y nazarenamente, habrá triunfado mediante esa transformación de que habla el pensador francés, y que se llevará a cabo hoy o mañana por ley evolutiva; y entre todos los problemas que quedarán resueltos, quedará para siempre solucionado el Problema de la Guerra; sí, porque el Espiritismo, procurando la perfección del hombre, operará en el mundo una pacífica revolución social, pues perfeccionando el hombre, perfeccionará el hogar, perfeccionará la sociedad, perfeccionará el Estado, perfeccionará el mundo.

Colaboración

Por
ITALO LURAGHI

PEHUAJÓ

El Problema
de la Guerra

Alguna vez he pensado que las blancas cuartillas portadoras de nuestras ideas y pensamientos, sólo debían servir para fijar en ellas los hondos sentimientos de ternura o nuestras purísimas concepciones ideológicas: enaltecer el altruismo o instar a la ejecución de todas las acciones bellas y magníficas que podrían conducir a los terrícolas hacia metas superiores para deleite del espíritu y para dignificar aún mejor la vida contemporánea, haciendo palpar en cada ser el ansia de superación.

Pero, es natural que todo lo que se escriba no ha de ser para cantar himnos a lo hermoso, a lo bello, cuando nuestra existencia se compone de mil sucesos en los que el error tiene su parte preponderante y sobre cuya desorientación es necesario hacer comentario siquiera sea en procura de mejor destino, precisamente teniendo en cuenta aquellos conceptos edificantes que todos quisiéramos fueran la norma de nuestro vivir.

En verdad, la realidad es un poco amarga. Como si fuera una profanación a la blancura del papel que nos sirve para transportar las imágenes que ha concebido nuestro pensamiento, debemos decir en él muchas cosas dolorosas que hacen rebalsar la pena en el alma, que entristecen la vida y producen choques muy desagradables en nuestros espíritus. Tal es el problema de la guerra.

Al son del agudo y penetrante toque de clarín desaparece la calma y la tranquilidad; los hombres, antes serenos y apasibles, se vuelven graves y pensativos. Es que han visto aparecer sobre el cielo azul de sus vidas espesos y negros nubarrones que anuncian la proximidad de recia tormenta que destruirá los más caros anhelos, que dejará desmantelados los hogares, porque en su empuje arrollador se llevará de ellos todo: seres y cosas; vidas, alegrías, ensueños, afectos. Los hombres, como en un desfile de muerte, se irán marchando al compás tras el



ruidoso son de la charanga.

Nada puede presentírsenos tan horriblemente espantoso como el pensamiento de la masacre humana legalizada, estimulada y aun asalariada como es práctica en las naciones que han usurpado el título de civilizadas y rivalizan en crueldad, que no escatiman esfuerzos e intenciones para superar los medios de exterminio del hombre por el hombre, como si fuera ésta una generación maldita, en los que se aguza el fatal ingenio para hacer derrumbar en medio de un espanto indescriptible, labor de siglos, progresos adquiridos, armonías de vida, sentimientos de confraternidad, civilización.

Todo eso que representa una labor pacientemente desarrollada, la acumulación de largas jornadas con el ejercicio de la inteligencia, cultivada por los espléndidos senderos de la paz, estimulada por la concordia que hace sentir optimismo en el espíritu capaz de levantar un culto a la vida tranquila, verdaderamente humana y desapasionada, en que el hombre ha ido afirmándose en sus derechos como ser pensante, lo vemos que se va desmoronando, paso a paso, como se esfuman las figuras de un ensueño, como las ficciones de una quimera.

Sólo una cosa es cierta. ¡La Guerra! Al pronto, con solamente pronunciar esta palabra, que es sinónimo de crueldad, el corazón se oprime, se presionan los nervios; un poco más y la razón divaga. Es que el estuor ha invadido al alma y ya los hombres no son hombres, se desconocen entre sí para hacerse recíprocamente todo el daño que pue-

den olvidando religión y sentimientos, principios morales y máximas proféticas, para desentrañarse como fieras.

La ciencia, que debió servir para engrandecimiento de los pueblos, cual influencia mágica ha contribuido a hacer más horrible el espectáculo, más espantosa la destrucción. Junto al tronar de los cañones, al tableteo de las ametralladoras y al zumbido enloquecedor de los aviones, que van sembrando la muerte sobre la tierra, se desangran o son devorados por los incendios los hombres; los hijos predilectos que la madre meció en amorosos brazos, que cubrió, en largas horas de insomnio, contra todo riesgo que pudiera poner en cuidado su salud o aun contrariar sus juegos infantiles.

Todas esas legítimas ilusiones forjadas al calor de los sentimientos materiales, han quedado truncadas, rotas.

Cuando habíamos llegado a creer en la civilización, cuando esperábamos ver florecer en el alma de todos los hombres el postulado de amor proclamado por el Gran Redentor que al través de XX siglos se ha venido conservando en lo alto como antorcha que habría de iluminar la conciencia humana; cuando, ansiosos, confiábamos en el triunfo del desarrollo intelectual, que sería portador de días de felicidad corriendo en alas de conocimientos, el instinto feroz aparece de nuevo sobre la faz de la tierra y amenaza destruir junto con las conquistas del arte y de la construcción que son creaciones del hombre levantadas con esfuerzo y tenacidad en horas de paz, la esperanza de una vida tranquila entonando cánticos al trabajo que hace fecunda la existencia y al amor, que redime y dignifica.

Triste panorama es el que tenemos delante. Ante él se revela el pensamiento y no puede silenciar su rebeldía. Por eso alza su protesta recordando a los responsables de todo ese dolor, que es hoy la única visión en el mundo, la sentencia del Profeta que dice: "no matarás", cuyo complemento se encontrará en esa otra que recuerda "ama a tu prójimo como a ti mismo", cuya expresión, parece, ha sido olvidada ya que en un furioso afán de adquisiciones materiales los hombres han sido arrebatados por el egoísmo que les hace cometer los más furiosos atropellos contra sus propios hermanos.

He aquí, posiblemente, el origen de esta situación tan angustiosa. Las religiones con sus leyendas y sus rituales no han tenido las fuerzas necesarias para llevar la convicción o una fe verdadera de los destinos futuros

de la humanidad, haciéndola considerar esta vida en su verdadero concepto dual. Las ceremonias religiosas no son más que funciones sociales que cubren apariencias sin que estimule al espíritu a ninguna cosa superior, ni la práctica de los diferentes ritos son otra cosa que dar plasticidad a leyendas sin que ello traiga consecuencia alguna para la mejor orientación de la vida privada ni colectiva que sigue su punto de vista unilateral.

Será necesario, pues, que nuevos acontecimientos espirituales conmuevan a la humanidad haciéndola despertar a la realidad de esta hora ignominiosa que vive y, con espíritu de arrepentimiento, vuelva sobre sus pasos para recomenzar la tarea. Pero estos factores de rehabilitación no los podrá proporcionar ninguna de las religiones positivas con sus cánticos, aleluyas o imposiciones de fe ciega, ya que está demostrado con toda evidencia que sus funciones no han importado nada para el crecimiento espiritual en la especie humana y los hombres, como almas encarnadas, siguen ignorándose a sí mismos y, por lógica consecuencia, ignoran sus deberes y sus atributos, viviendo completamente desorientados, sin dirección fija hacia un fin verdaderamente determinado.

Debemos pensar, pues, qué es la vida; si los seres humanos somos espíritus encarnados en tránsito hacia un estado superior, qué hemos de hacer en esta tierra y por qué estamos aquí. Si existe alguna responsabilidad de nuestros actos individuales, en qué grado será considerada y por qué es ella. Así, yendo por vía del conocimiento a la comprensión de la verdadera vida espiritual, vale decir, lo que somos y lo que hemos de ser, el hombre sabrá interpretar su destino, que no es otro que la observancia de las leyes morales, y se habrá llegado, con ello, al término del problema de la guerra, con un consciente pacifismo emanado del pleno convencimiento de nuestra existencia ultraterrena y de nuestras responsabilidades que dan al espíritu todo lo que le es necesario para su adelanto y bienestar, cuanto no pueden dar las artificiosas religiones con sus dogmáticas posturas ni con sus aparatosas y rumbosas ceremonias.

Toca al Espiritismo, como ciencia del porvenir, que contiene en su doctrina los principios de regeneración, que posibilita la justicia sin exaltación a la violencia, que da el conocimiento pleno de nuestra vida inmortal, desarrollar sus actividades, en la inteligencia de que al hacerlo así los espiritistas habremos llenado un cometido de sana conciencia.

HEROES DE LA PAZ

Karl Von Ossietzky

★

Respetuoso recuerdo surge del alma, para este noble paladín de la paz. Sus horribles sufrimientos, soportados con entereza, serenidad y dulzura, lo colocan junto a los mártires cristianos que acompañaron al maestro de Nazareth en su misión divina.

Kal von Ossietzky es la expresión más elevada del pensamiento fraternal hecho acción en cada acto, en cada actitud y en cada gesto.

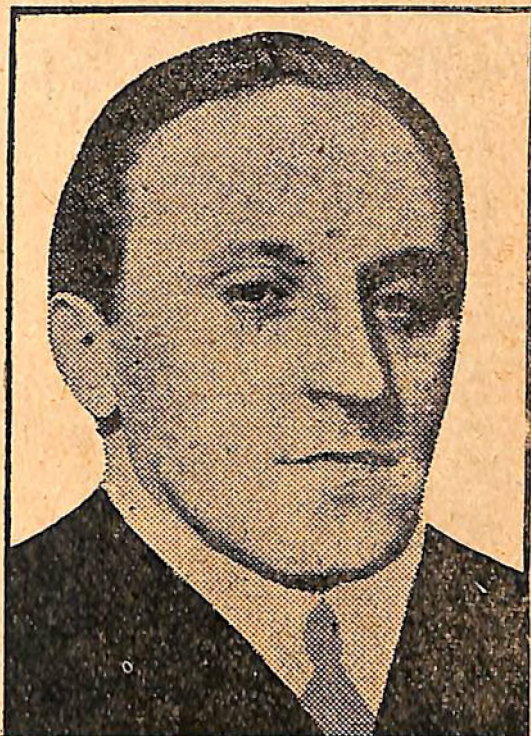
Como Tolstoi en Rusia, Ossietzky descendiente de una familia de nobles hizo suya la causa de los desheredados y de los humildes y dedicó su vida a la defensa de la libertad y a la prédica de la paz.

Después de la guerra del 14, inició una serie de artículos en los diarios alemanes, contra los sentimientos de revancha, venganza y odio, tratando de demostrar, por los ejemplos que proporciona la historia, los gérmenes malditos que dejan en los corazones las luchas fratricidas y que la renovación de la lucha volvería a empequeñecer a los pueblos con el odio, desangrarlos y sumirlos en la miseria.

Creyeron conveniente ahogar esta voz acusadora y en 1928 es encerrado en la prisión. Desde allí reinicia sus actividades y artículos documentados llevan el alerta a los trabajadores, demostrándoles que la creación del nuevo ejército alemán no es más que el preliminar de la nueva guerra, en la que servirán con sus cuerpos, con sus espíritus los intereses egoístas de la clase dirigente.

Y así toda su vida ya libre, ya preso, su pensamiento está al servicio de los humildes, de los que trabajan y laboran las grandezas de las naciones.

Con el advenimiento del nazismo al poder, sufre una persecución despiadada, que sólo es contenida por el grito de indignación que brota de todos los pueblos de la tierra. En un campo de concentración, gravísimamente enfermo, lo sorprende el Premio Nobel que se le adjudica en mérito a su acción redentora. No pudiendo arrancarle la aureola que lo circunda, el gobierno alemán, le roba miserablemente el importe efectivo del premio. Pero la presión mundial es tal que se ve obligado a retirarlo de los campos de concentración, in-



ternándolo en un sanatorio. Allí, joven aún, con sólo 48 años de vida, cuarenta y ocho siglos diríamos nosotros de lucha en favor del género humano, se produce la desencarnación.

Del fango y las miserias brotó la mariposa, que abandonó su capullo a manos de los verdugos.

Mañana, cuando Europa haya salido del terrible parto que la espera, las muchedumbres, que formaron los Estados Unidos de Europa, coronación del dolor, la sangre y las miserias actuales, entonarán himnos de libertad y amor al espíritu del inmortal Ossietzky.

MADRE!!! MEDITAD

Trabajas tú para evitar la Guerra? comienza desde ahora; no compres juguetes guerreros para tus hijos: SIEMBRA en sus corazones la sublime semilla de la PAZ, ella dará su fruto:

NO TE HAGAS COMPLICE DE LA GUERRA CON TU INDIFERENCIA.

ACOMPÁÑANOS EN NUESTRA LABOR PACIFISTA.

Agrupación Femenina de Labor Social — Saavedra 226.

BAHIA BLANCA, F.C.S.

Colaboración

CUBA

¡Pobres Madres!

Por la Sra. ANA ROSA JIMENEZ

Otra vez se ha desencadenado sobre el mundo la más terrible, funesta y horrorosa de las tempestades morales, mil veces más desastrosa que las del mundo físico, porque está desarrollada por las pasiones, el egoísmo y la aun atrasada condición de la mentalidad humana: la guerra.

Otra vez el egoísmo como terrible fantasma del averno deja oír su cuerno fatal, aguzando las jaurías del odio a la caza de sus ambiciones y los cuatro jinetes que las preceden se lanzan en loca y desenfrenada carrera sobre el mundo hollando a su paso los ya escasos jardines de flores de esperanza y de paz sembrados por Jesús.

¡Pobres madres!; las madres verdaderas, aquellas en cuyo corazón la ternura y el amor a los hijos es baluarte contra el egoísmo, que no puede sustituir en sus pechos la frialdad a la abnegación.

¡Pobres madres; aquellas que en cada hijo ven un pedazo de su corazón, un girón de su alma, una prolongación de su "yo"!

¡Pobres madres; esas que cifraron toda la felicidad de sus vidas en cultivar cuidadosamente los frutos de su amor como carne de su carne, como alma de su alma, viéndolos crecer con la única ambición y las más caras esperanzas de hacerlos felices!

De todos los horrores que desencadena la guerra sobre la humanidad, el más conmovedor, el más inmenso, el más doloroso y lamentable, es el dolor de vuestros corazones, porque: el que muere, descansa; el que ha perdido lo que tenía, siempre el instinto de conservación le observa el consuelo de la esperanza a recuperarlo; el inválido se cree recompensado con haber salvado la existencia; lo destruído puede reconstruirse y la vida, con su inagotable poder, restituye todo otra vez a su nivel, borrando la obra siniestra de la guerra. Sólo la alegría de tu alma jamás retornará, como el hijo desaparecido, porque ¡ay!; tu amor es inagotable como la vida y tu desgracia implacable como la muerte.



MANUEL S. PORTEIRO

Es cierto que las guerras dependen de la imperfección humana, de su atraso moral: pues si los hombres fuesen más perfectos, las guerras no existirían, ni existirían tampoco las causas económicas que las generan; pero no es menos cierto que esta imperfección o atraso moral se ha materializado en la estructura económica de la sociedad (y en su superestructura política y jurídica) a la cual han de ajustarse los hombres, y mientras exista esta estructura, existirán las guerras y los conflictos sociales, que tienen en ellas sus causas inmediatas.

s

Colaboración

SANTA ROSA

Juan Bautista Alberdi

por HUGO L. NALE

"La guerra es el crimen de los soberanos, es decir, de los encargados de ejercer el derecho del Estado al juzgar su pleito con otro Estado."
(Del libro "El crimen de la guerra").



Entre los adeptos y simpatizantes de la colectividad Espírita existe cierto temor o recelo en hacer público los sentimientos pacifistas y fraternales que se desprende de la filosofía espiritista frente al crimen de la guerra.

Entre los miembros de diversas instituciones afines, se desarrollan grandes actos de filantropía, para ayudar a los necesitados, a los que sufren y a los enfermos. En el terreno mediumnístico, rivalizan los centros y entidades espirituales, para que se desarrollen pensamientos de alivio hacia los que sufren y han de elaborar su evolución mediante pruebas de dolor.

Rara vez se piensa, si sería posible evitar que hubiese seres que tengan que sufrir, tanto con el cuerpo físico como sin él. A los fatalistas de ayer (snobismo) se suman los "rosacruces" de hoy. Tenía que suceder. Es la voluntad de Dios. Es la ley de Karma, etc.

No se dice, Dios nos dió inteligencia y conciencia para discernir entre lo que es matar y cometer crímenes, contra lo que significa el verdadero concepto de solidaridad social y fraternal... No se menciona que depende de la voluntad de los hombres para que no haya guerra para que no exista la pena de muerte, para que desaparezca la desigualdad económica, como así la causa de tantos males que afligen a la Sociedad y detienen el progreso de la misma.

Es verdad que, frente a los milenios de existencia que cuenta la humanidad, la filosofía espírita, es muy nueva, y reciente, y no es posible exigir a sus adeptos que viven y se desarrollan en un ambiente de egoísmo

y maldad una amplitud de miras que le permita abarcar la grandiosidad que encierra la verdad espírita y por ello puede existir un relevo sobre esa falta de una mayor concepción; pero eso no quita, que con toda la fuerza de nuestras convicciones, nos lancemos a la faz del mundo y digamos la verdad de nuestro sentir.

No olvidemos que es mejor evitar un mal, un dolor, una enfermedad, que curarlo. Creo que, esto será más humano, más cristiano, más espiritista. Esto significará ser más práctico, más realista, más aún, demostrar, que nuestro ideal no sólo ha de servir para que seamos más buenos, sino para cimentar las bases de la verdadera perfección humana.

Después del breve introito, al motivo de este artículo, probablemente muy poco conocido en nuestros ambientes, deseo aclarar que se ha elegido como título y motivo, para demostrar que Juan Bautista Alberdi, uno de los prohombres de la independencia argentina, uno de los que contribuyeron a forjar la constituyente de nuestro sistema de gobierno republicano, escribió una obra titulada el "**Crimen de la guerra**", donde analiza y condena, dentro el criterio materialista, a la guerra y al militarismo.

He buscado este motivo para vencer ese temor y esa prevención pusilánime, cuando se trata de hablar contra la guerra y las causas que la producen. Deseo y así lo expreso públicamente constituya la presente una invitación para que todas las instituciones espíritas, doten a su biblioteca de la citada

obra, y que sus componentes den conferencias ilustrativas sobre el contenido de la misma.

Y, estoy seguro, que si esta invitación llega a ser recogida más de un adepto o simpatizante vencerá sus escrúpulos y temores y, reconocerá que, lo que menos podemos hacer es combatir a la guerra como un crimen de lesa humanidad.

Hoy, he de ceder la palabra al ilustre prócer argentino, reproduciendo varios párrafos de su inapreciable obra, sobre todo, para que la juventud que llega a nuestras bibliotecas, a nuestros centros culturales, no nos consideren soñadores ni seres que vivimos ensimismados de las astracciones siderales.

Somos seres prácticos y pensantes. Sabemos lo que queremos, cómo lo queremos y a dónde vamos.

"El crimen de la guerra. Esta palabra nos sorprende, sólo en fuerza del gran hábito que tenemos de esta obra, que es la realmente incomprensible y monstruosa: el derecho de la guerra, es decir el derecho del homicidio, del robo, del incendio, de la devastación en la más grande escala posible; porque esto es la guerra, y si no es esto, la guerra no es la guerra.

"Estos actos son crímenes por las leyes de todas las naciones del mundo. La guerra los sanciona y convierte en actos honestos y legítimos, viniendo a ser en realidad la guerra el derecho del crimen, contrasentido espantoso y sacrílego, que es un sarcasmo contra la civilización.

"El cristianismo, como la ley fundamental de la sociedad moderna, es la abolición

"de la guerra, o mejor dicho su condenación como un crimen.

"Ante la ley distintiva de la cristiandad, la guerra es evidentemente un crimen. Negar la posibilidad de su abolición definitiva y absoluta, es poner en duda la practicabilidad de ley cristiana...

"Mientras los autores principales del crimen de la guerra gocen de inmunidad y privilegios para perpetrarlo en nombre de la justicia y de la ley, la guerra no tendrá ninguna razón para dejar de existir. Ella se repetirá eternamente como los actos lícitos de la vida ordinaria.

"Reducid la guerra al común de los crímenes y a los autores de ella al común de los criminales y su repetición se hará tan excepcional y fenomenal como la del asesinato o la del robo ordinario.

"No sólo es posible la confusión del crimen de la guerra con el crimen del asesinato y del ladrón, sino que es un escándalo inmoral el que esa confusión no exista; y esa escandalosa distinción es todo el origen presente de la guerra. No habría sino que aplicarle esta doctrina simple para verla desaparecer o disminuir.

"El que manda asesinar y aprovecha del asesinato es un asesino.

"El que autoriza el robo y medra del robo es un ladrón. El que ordena el incendio y el corso, es un bandido, es un pirata.

"Para los asesinos, los ladrones y los bandidos, es el cadalso, no el trono; es la infamia, no el honor ni la majestad del mando".

A Nuestros Suscriptores

Hacemos notar a nuestros suscriptores que este número de "LA IDEA" corresponde a los meses de Octubre y Noviembre de 1940.

El próximo número aparece el

1º. de Diciembre de 1940

ADMINISTRACION

HEROES DE LA PAZ

Beethoven

El más grande de los artistas y el más grande por su generoso corazón.

No conoció infancia, desde sus primeros días vivió en medio del dolor y la incomprensión de los suyos. Puso toda su inteligencia, unida a una voluntad y tenacidad ejemplar al servicio de sus extraordinarias dotes artísticas.

A un cuerpo débil se unió una sordera persistente, lo que le privó del trato social. A pesar de todos estos obstáculos, su espíritu arrancó a las esferas las más excelsas armonías, que luego entregó al género humano, para que el hombre supiera que es peregrino, que puede elevarse hasta la divinidad por el Arte.

Ejemplo heroico, digno de destacarse en todas las épocas, pero hoy mas que nunca, pues demuestra que los valores eternos son los valores del Espíritu y que ellos sobreviven a las más terribles circunstancias, se elevan por sobre fronteras y llegan a todos los corazones delicados.



LEON DENIS

Lo invisible ha ido invadiendo poco a poco el mundo visible, y a despecho de los desdenes, de las hostilidades, de las resistencias; es evidente que su acción va a extenderse y a multiplicarse cada vez más, hasta que al fin llegue el hombre a conocerse mejor y a discernir la ley de su vida y de sus destinos.

Colaboración

BUENOS AIRES

Las Guerras

Por el Dr. RAMON SILVA

Hasta el presente toda guerra envuelve un objetivo económico y de preponderancia social, bajo la máscara de cruzada religiosa, política o de otra índole. Pero no puede ocultarse que la avidez y la crueldad, desatando las guerras han servido involuntariamente la causa de la humanidad en ciertas ocasiones, brindándole progresos consecutivos, no siendo el menor de ellos el despertar de la conciencia de los pueblos y el levantamiento de sus aspiraciones hacia un nuevo y mejor mundo.

Y no obstante persisten dos errores fundamentales en la avaloración del problema: guerra.

- a) el error de la culpabilidad limitada a sólo una clase detentora de tierras y riquezas;
- b) el error de que toda guerra sea injusta;
- c) el error de que las guerras son inevitables.

Sobre este último punto es evidente que el imperio de la Justicia sobre la Tierra contribuiría al perfeccionamiento de la Humanidad y a la desaparición de la guerra. Si los detentores del producto del trabajo colectivo entregaran a los trabajadores los instrumentos de trabajo, las clases sociales se unificarían y harían imposible la guerra, que se habría tornado inútil, sin provecho para nadie, con tal entrega.

Pero es natural que semejante fenómeno social no se puede producir porque sí no más. Es ayudado, o será por la evolución, por el juego de las invisibles fuerzas que manejan el mundo y que traducen su acción en forma a veces terrible, unido a la presión de la clase trabajadora.

El abandono total del odio y de los malos sentimientos comportará la definitiva armonía entre los individuos, pueblos y naciones, esto es, el cese de las guerras.

Así lo hacen presumir numerosos signos de orden directo o indirecto.

Son de este último:

- 1.º La comprensión de que el sentimien-



to de Justicia extendido en la Tierra unificará las clases sociales, marchitará los impuros móviles de la codicia internacional (necesidad de mercados, prepotencia clasista, etc.). Pues la propia conveniencia de todos, gobernantes y gobernados, en no provocar ni permitir que se encienda, la guerra será ya una sólida garantía de paz.

2.º Así mismo es otra posibilidad decisiva para la evitación de la guerra la comprensión ya existente de que el reparto de la riqueza de la Tierra entre todos sus habitantes, con una adecuada organización para asignar tareas, limitar ganancias y distribuir por igual un mínimo de beneficios, impedirá toda causa de conflicto bélico.

En cuanto a los signos de orden indirecto, son:

1.º Las afirmaciones de los fundadores de idearios y religiones, como Krisna, Buda, Cristo, de que la paz se establecerá sobre la Tierra.

2.º La creencia en el inexorable perfeccionamiento del hombre, a través de la edades, impulsado por las fuerzas espirituales y el concepto de **pecado original**, o mejor todavía, como dice Jinarajadasa, de **virtud original**.

3.º Las constataciones de los ocultistas antiguos y modernos, incluyendo espiritistas y teósofos que difunden con entusiasmo las magnas enseñanzas de Reencarnación, o Palingenesia, y Karma.

Hablando de filosofía palingenésica dice Gustavo Geley (1): "El mal es simplemente la medida de la inferioridad de los seres y de los mundos, o la sanción del pasado... es

(1) Palingenesia. G. Geley. Editorial Víctor Hugo.

un aguijón que nos impide movilizarnos en el estado presente y que por sus reacciones dolorosas nos conduce o nos vuelve a la buena vía." Con referencia a la guerra estos sabios conceptos nos dicen de su origen y extinción: la guerra ha sido causada esencialmente por la inferioridad de nuestros sentimientos (dejando a un lado su mecanismo económico), pero hemos de llegar a "la buena vía" por medio de la evolución correspondiente.

El mundo está en marcha. Es evidente que en los campos del espiritualismo se labora intensamente para remediar los grandes dolores humanos. Y desde los tiempos que los grandes genios del espiritismo, Allan Kardec y Flammarion, evidenciaban el contenido social y justiciero de la doctrina espírita mucho se ha ganado para la buena causa.

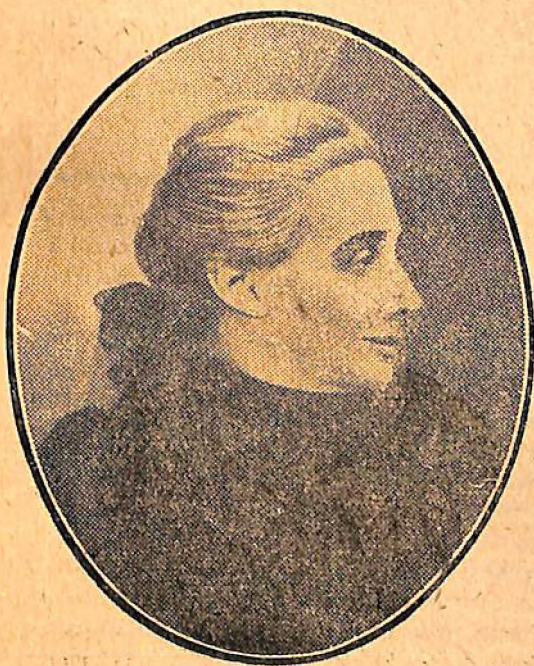
En la colección de la revista LA IDEA, que me honra acogiendo estos párrafos, se encontrarán como continuadores de aquellos campeones, a numerosos escritores que hacen insistentes llamados a la consideración del aspecto social del mundo, a la conmiseración del dolor humano. Esto tanto en artículos editoriales o de redacción como en los

surgidos de diversos colaboradores, en prosa y verso, y así mismo en las publicaciones de la C. E. A. (2).

Como un nobilísimo leit motif planea en ellos el firme anhelo de que una vez por todas se comprenda que no es posible el espiritualismo ni la noción de la unidad de todos los seres y ni la formación de un sólido frente de los buscadores del bien.

Y lo altamente interesante de esos y otros conceptos que pueden leerse en la moderna literatura espírita y teosófica (revista "Evolución") es que concurren a consolidarlos numerosos indicios científicos y sociológicos tales como la inquietud universal por las condiciones del trabajo, la fundación de una ciencia del trabajo y las pruebas de un plan oculto en el Universo que somete los mundos a evolución incesante hacia el Bien. Así, pues, la acción del pensamiento espiritualista contra el egoísmo humano traerá la anulación de los factores de la guerra.

(2) Ver colección de Revista LA IDEA, particularmente editoriales de los números 175, 6 Junio 1938; id., 191, Marzo 1940, editorias y artículo de aniversario de Allan Kardec.; id., 171, Febrero 1938.



Amalia Domingo Soler

¡Derechos de raza!, ¡feudos de linaje!, ¡poder de la fuerza! ¡Vosotros desapareceréis, porque el progreso os hará desaparecer! ¡La tierra no tendrá fronteras, porque será una sola nación! Este derecho brutal, ese odio al extranjero, tendrá que extinguirse. ¿Qué quiere decir extranjero? ¿No es hombre? ¿No es hijo de Dios? ¿No es nuestro hermano? ¡Oh leyes y antagonismos terrenales! ¡Oh bíblico Caín! ¡Cuántos cáines has dejado en la humanidad!

HEROES DE LA PAZ

ZAMENHOF



Un sueño juega con frecuencia en su frente pensativa: la posibilidad de ver realizada la fraternidad humana.

Supone entonces, con fundamento que el primer obstáculo a vencerse a de ser el idioma. Trabaja incansable, afanoso y resuelto. En el invierno de 1878 ha terminado su primer ensayo de lengua universal. Un día su padre, mal aconsejado, quema todos sus apuntes. Las llamas se llevan años de trabajo, de fiebre y ansiedad del noble espíritu

Zamenhof no se desanima: comienza de nuevo con ejemplar tenacidad. En el año 1886 con dinero prestado puede, por fin, editar su obra.

Para hacer frente a las necesidades de su hogar va de pueblo en pueblo con su consultorio de oculista, atendiendo por una suma insignificante, y muchas veces gratis, a miles de obreros a los que salva con frecuencia de la ceguera.

En las pocas horas libres que dispone se dedica a propagar el Esperanto por él inventado. Con testa a cartas que le llegan de todas partes del mundo.

Su sueño se va realizando y con su idioma universal se acerca a los otros seres, de lejanas tierras, cuyos dolores y alegrías comparte. Sus ideas difundidas por el Esperanto tienen sabor a miel para los espíritus que las aprenden y repiten:

1) Soy hombre, y para mí sólo existen ideales puramente humanos; todos los ideales de gente y de nación los miro sólo como odio humano y egoísmo de un grupo, los cuales más tarde o más temprano deben desaparecer y cuyo destierro yo debo acelerar según mis fuerzas. 2) Yo creo que todos los pueblos son iguales y sólo taso cada hombre con arreglo a lo que él vale y según sus actos, no de acuerdo a su origen. Toda hostilidad o persecución al hombre por el hecho de pertenecer a otra gente (en el sentido de pueblo, raza, familia), con otra lengua o religión distinta a la mía, las considero como un resabio de barbarie. 3) Yo creo que todo país pertenece no a esta o aquella gente sino con plenitud de iguales derechos a todos sus habitantes, cualquiera sea la religión o el idioma que practiquen: confundir los

PESTALOZZI



Pestalozzi ha sido el espíritu que mayor influencia ha tenido en la evolución de los postulados de la pedagogía contemporánea.

Idealista abnegado, corazón sublime se entregó de lleno a la humanidad, a la que dió todas sus energías, sus horas de trabajo y su pensamiento.

Pestalozzi merece figurar entre los grandes "que buscaron conocer la virtud, adquirir la sabiduría y expandirla, en la pureza y continencia de una vida ejemplar". "Nada para él más hermoso —dice su discípulo Ramasseur— que el amor, que sólo amor engendra". "Al niño es menester rodearlo de afectos puros, de ejemplos hermosos, que digan más a su corazón, que las más hermosas frases".

En la educación moral fué profundamente revolucionario. "La actividad es una ley de la niñez" —dice— y es menester aprovecharla, enseñándole a "obrar". Afirma que la "intuición es la base de la instrucción"; "enseñar las cosas, con las cosas mismas".

Maestro fecundo, abrió surcos nuevos a la educación, arremetió contra los rígidos cánones de la educación, medieval y señaló el camino venturoso que tiene frente a sí la niñez y la juventud.

Allan Kardec fué discípulo eminente y colaborador inteligente del célebre pedagogo.

intereses del país con los intereses de esta o de aquella gente, lengua o religión, lo miro como resabio de los tiempos bárbaros, cuando existía sólo el derecho del puño o de la espada".

Cuando la aurora que despunta en el horizonte se haya convertido en la realidad de todos los habitantes, los hombres dedicarán sus esfuerzos a fomentar los mejores sentimientos y en cada hogar será una preocupación enseñar el Esperanto, que unirá a los hombres y a los niños en un lenguaje de amor.

Zamenhof será recordado siempre con cariño y tendrá un lugar en los corazones y en los anales de la historia, de esa historia que se ha de escribir dedicada a los héroes de la ciencia y del amor.

Colaboración Un Mensaje de Paz

BRASIL

por MARIANO RANGO D'ARAGONA

Yo soy el Angel de la Paz, que vigila tu sueño, ilumina tu pensamiento y busca apartar tu mano de cada acto delictuoso.

Pero tu espíritu no me oye cuando, en las noches de reposo físico, lo traigo al espacio para comprender mi verbo de amor y preparar su llegada al reino de Cristo. Así es que tu pensamiento está siempre lleno de pasiones insensatas, y tu mano está siempre lista para la ejecución de acciones fraticidas.

Yo lloro silenciosamente sobre tu voluntario y triste destino, en razón del cual tu hogar es escuela de perversión, sin una reacción de aquel amor que refleje e irradie la armonía, entre las personas de bien del Universo. Yo te comparo a un náufrago que no distingue aún el puerto de salvación.

Preso, por lo tanto, en el remolino tempestuoso, ejemplo de muerte para cuantos te están de lado en el cimiento de la vida terrena, has criado, en vos y al redentor de vos, un vacío que quiebra la cadena humano-divina, conductora de todas las personas a Dios.

¿No escuchas el grito de aquellos que son traspasados a cada momento por el hierro de Caín, maldiciendo la obra tuya de odio y de sangre? ¿No ves el inmenso cementerio en que se transforma la tierra?

Antes aun que el sol baje sobre el último acto de tu locura fraticida, convidote a escucharme: mañana será tarde y yo no puedo renovar, como Jesús, la resurrección de Lázaro. Pues que, no tengas la ilusión, hijo mío, este planeta que marcha rápidamente para una constelación de regenerados, no admite más personas endurecidas al soplo del Divino Amor...

Dos són los templos del Infinito: el Humano y el Celeste. El primero, multiplicándose en número sin fin, es pasaje único para el segundo. No se llega al templo Celeste, sin subir la escalera y los umbrales de la puerta del humano, que es como el Calvario de Cristo: medio para el fin, o sea, sacrificio y purificación.

No va, bien entendido, que Cristo tuviera necesidad del voluntario salvario para alcanzar tal; pero él quiso, ardientemente quiso, enseñarte cómo se conquista la morada del Padre Eterno.

Ya la Providencia concédete que tu trayectoria se efectúe en tantas encarnaciones, cuantas necesarias a tu resistencia espiritual para llegar a la Felicidad Eterna.

Pero, escarneciendo de siglos y milenios, reviviendo la crueldad de las épocas pasadas, deleitaste en reencarnar aun y siempre sobre el vestuario del pecador impenitente. Y todavía, la misericordia de nuestro Padre continúa a brillar en tu conciencia, como esperando en el cielo el hijo pródigo.

¿Por qué no te decides, de rodillas, encaminarte, finalmente, para el nido de los ángeles?

Decíate, hijo mío, que la guerra está para lanzar en los globos inferiores las personas desnaturaladas e indiferentes a su propio fatal progreso. Los dos templos van a unirse brevemente. El Gólgota no deberá más ser la visión trágica del Grande Justo, inmolado para iluminar la noche pagana.

Poderes, cultos, privilegios, pasiones, deberán desaparecer definitivamente para una acción de concordancia y homogenia de Amor y de Paz planetaria. Tal cual las pirámides de los faraones, submersas y batidas por las arenas del desierto, los falsos templos de la horrida religión y justicia, pasarán a ser, apenas, los museos de la civilización corrupta y sanguinaria.

Los nuevos templos, con cuanto sean de piedra, dentro del inmenso del Infinito, no tendrán ni oro, ni imágenes, ni ritos; un solo altar en cada uno de ellos, sobre el cual permanecerá tieso y majestuoso el cuadro marmóreo del Decálogo, de Moisés, el primer legislador del Cristianismo. Ni sacerdotes profesionales vigilarán y funcionarán en el templo, que no tendrá puertas, que estará abierto noche y día a cuantos del sentir en necesidad en los momentos tristes de la vida, de esculpir en el pensamiento y en el corazón los dictámenes divinos.

Y en la fachada principal del templo habrá simplemente esta inscripción: "Vestíbulo del Cielo".

Allá se encontrarán, muchas veces y voluntariamente reunidas las personas de los dos sexos y todas las graduaciones intelectuales.

tuales, entre las cuales no existirá más la diferencia de dinero. Y ellas saludándose fraternalmente en nombre de Dios, el Padre Universal, rogarán en silencio volver humildemente a los hogares de dolor, públicos y privados, para concretizar —finalmente— la obra de paz y de amor, estatuida por Cristo con la propia sangre inmaculada.

Y si vos estuvierais aun por el mundo, Magdalenas, asesinos, deshonestos, refractarios al progreso individual, la nueva Jerusalén hará de vos, escasos infelices, el ideal redentor del Evangelio, antes ridicularizado, mistificado y abandonado.

La Ciencia, ligada solemnemente a la Fe, no más prostituida en pro del fraticidio, revelará los misterios estelares, la quintaesencia del flúido vital, encadenada a las esferas; el alto y el bajo en la escalera simbólica de Jacob.

Y tú propio, hijo mío, renacido para la vida nueva, a fin de colocar en el nuevo templo humano una piedrecita de solidificación, como tu propia alma en el convivio de la familia Eterna; tú propio, hijo mío, soñarás y gozarás el triunfo del testamento de Jesús en la Ley del Amor y del perdón.

Nómade del espacio, a través de planetas y esferas innumerables; cada vez más feliz, como en una ascensión perenne para las zonas celestes; comprenderás, así, la razón verdadera y substancial de la trayectoria tuya, en la multiplicación de todos los afectos de ayer, hoy y mañana. Afectos que representan la trama de los dos templos: el Humano y el Celeste.

En esta peregrinación yo te acompaño, eternamente.

Yo: el tú, Angel de la Guardia...

(Traducción de Miguel Martins Güenaga.)

HEROES DE LA PAZ

HELENA PETRONA BLAVATSKY



El genio más grande de la Teosofía. Su vida, repleta de entusiasmo y amor por la verdad, fué un claro exponente de laboriosidad espiritual, la que, en pleno florecimiento del Positivismo con sus obras capitales "Isis sin Velo" y "La Doctrina Secreta" enfrentó a las ciencias oficiales demostrando que el Espíritu es la realidad más firme que se manifiesta en el mundo fenoménico.

La revista LA IDEA rinde culto a este noble espíritu, que dejó abierto un nuevo sendero que conducirá al hombre a su liberación espiritual.

Colaboración

BUENOS AIRES

MEDALLON

Por NATALIO CECCARINI (h)

Dstrucción incesante; sesgar de vidas fecundas. Desmoronamiento del esfuerzo de siglos; concluir brusco con una etapa de la historia: **Esto es la guerra.**

Construir eternamente; simiente en fecundación constante. Perpetuo crear y realizar; laborar continuo de un luminoso devenir: **Esto es la paz.**

Culto al odio y a la sangre; entronizamiento de la violencia. Desconocer al hermano que sigue amándonos; sepultar al mundo en holocausto a Moloch: **Esto es la guerra.**

Himno al amor y al espíritu; trabajar en armonía, conciencia fusionadora de almas. Amar al hombre nuestro hermano, aún a los que odian; **eleva** el universo a las cimas de la Luz: **Esto es la paz.**

Repudio de la belleza; indiferencia ante la divina creación. Orfandad de impulsos superiores; ansias de aniquilamiento, de ruinas humeantes: **Esto es la guerra.**

Vibrar al unísono con el Cosmos, en su sublimidad majestuosa; hallar en cada hombre un poeta y un artista. Realizar incesante del genio creador; posesión plena de anhelos en pos de lo mejor: **Esto es la paz.**

Luchar de la materia sobre el espíritu; poner grillos a sus facultades en sometimiento de la fuerza. Derrota de la razón y la justicia; exaltación de la barbarie y la inmoralidad: **Esto es la guerra.**

Estímulo del hombre en conseguir su felicidad; calor que fertiliza y hace que todo esfuerzo fructifique. Oración del trabajo y del vivir; humano sacrificio por la comprensión de todos: **Esto es la paz.**

Tiniebla y opresión; fermento de odio permanentemente en acecho. Decrepitud y muerte; fuente donde el cuerpo nutre sus bajas pasiones: **Esto es la guerra.**

Luz y libertad; levadura que amasa el advenimiento de una nueva raza. Juventud y vida; imperio del espíritu en todas las manifestaciones del existir: **Esto es la paz.**



Clima de regresión y egoísmo; caos que sumerge a la humanidad en ancestrales designios. Exacerbar de los instintos primarios del hombre; suicidio terriblemente doloroso de toda generación que se extingue: **Esto es la guerra.**

Floreecer del amor incesante y perfumar la existencia de su pureza; armonía de corazones en marcha en pos de lo superior. Movimiento de las potencias del espíritu en creación constante; expresión real de toda civilización que se eterniza: **Esto es la paz.**

En la guerra se sucumbe; en la paz se vive. Por la una, la humanidad regresa en su eternidad a sus formas inferiores; por la otra, el hombre tiende al progreso infinito, halla su verdad, e impulsa al mundo hacia la perfección.

En la guerra se derrumba una generación; en la paz se elabora siempre una humanidad mejor. Por la una, la tierra se esteriliza, la luz se esfuma, el amor desaparece, la inteligencia se atrofia. Por la otra, el surco es más ubérrimo; el día más luminoso, el corazón más tierno, el hombre más consciente.

En la guerra se sufre; sólo sabe de llanto y luto. En la paz se canta vida; sabe de dicha y alegría.

Humanidad, feliz de tí, cuando el espíritu haya triunfado, y en la paz del mismo realices tu rumbo.

Colaboración

RAFAELA

por AGEO CULZONI

SENTIMIENTO GUERRERO

Los espiritistas que estudiamos al espíritu encarnado y desencarnado, debemos hacer lo posible por conocer las causas morales y espirituales de la masacre humana actual, que azota a más de la mitad de los habitantes de este bendito Planeta Tierra, y aún la parte restante sufre, directa o indirectamente las consecuencias, moral y físicamente. A consecuencia de esto todos nos consideramos con derecho a opinar, por cuya razón, yo también me atrevo a ello, ya que la gentileza y liberalidad de la Comisión de Prensa de esta ilustrada Revista me brinda la oportunidad de hacerlo en este número extraordinario, que reúne los sentimientos y pensamientos de los más preclaros intelectuales, espiritistas o no, como así el de los modestos trabajadores (a los cuales pertenezco) en el Ideal Espírita.

Es lógico y humano que nosotros los espiritistas, luchemos y trabajemos en hacer ver y comprender que: la razón, la justicia, la igualdad, la libertad, y la fraternidad, no se conseguirán empuñando un arma defensiva u ofensiva, o máquinas destructivas lanzadas unas contra otras. Sabemos que este estado de cosas, sólo traerá odios y rencores entre los seres ignorantes, pues creen que defienden a su patria odiando la de los otros. Y no debemos olvidar o ignorar, que todo este odio y fanatismo, ha sido enseñado con imposición al ser, desde su niñez, en las escuelas; sabemos también que, desde la escuela hasta la adolescencia se hace todo lo posible por entretejer a la juventud de ambos sexos en juegos de azar u olímpicos, con rótulo de deportes, aunque con esto sólo se fomenta la rapiña y la brutal animalidad. No les importan los medios.

Comprendemos también que las religiones se encargan de asegurar y sellar con sus fanáticas enseñanzas todo el trabajo de achataamiento sentimental e intelectual que las vanas distracciones y los mal llamados deportes elaboraron desde la niñez, en el ser humano, para que la parte espiritual del hombre quede a merced de esa dirección.

Trato de describir a grandes rasgos mis puntos de vista, de cómo preparan el sentimiento guerrero en el ser humano, los que se creen dueños y señores de vidas y hacienda en este planeta. Tampoco podemos negar que

estos espíritus que absorben la enseñanza preparada y se amoldan con facilidad al ambiente, es porque en cierto modo obedecen a una ley de afinidad. Comprendo que todos los espíritus que entraron y entrarán en esta brutal y destructora escena: hombres, mujeres, niños o ancianos, no serán precisamente afines a este estado, pero tampoco podemos negar —tenemos conocimiento para ello— que habrán contribuido directamente o indirectamente a fomentarla, por medio de sus desviaciones morales, los hambrientos de alegrías mundanas, los indignos poseedores de las facultades intelectuales, los héroes asesinos los ociosos y los incapaces por corbardía.

No dejo de reconocer como humano, que a pesar de todas sus desviaciones los unos como los otros, son dignos de consideración, y nunca de odios y desprecios, pues a poco que analicemos nuestra propia conciencia y el conocimiento adquirido en el diario vivir, en el roce con nuestro semejantes, podemos comprendernos, lo que hemos sido y lo que somos; entonces nos encontraremos frente a un imperioso deber: demostrar y enseñar el por qué ha llegado la humanidad a este grado de crueldad.

Dice el más noble y maestro, Jesús, en el libro dictado por él mismo, capítulo XVI: "Hermanos míos, la muerte revela al espíritu su pasado y su porvenir". Con esta profunda frase, el maestro Jesús sostiene la ley de reencarnación a la vez que se empeña en hacernos comprender que es necesaria la muerte para que el espíritu comprenda cuál es su pasado y cuál su porvenir.

El sentimiento guerrero, no es tarea fácil extirparlo del sentimiento del espíritu humano, por dos razones primordiales: su pasado y presente. Al respecto dice el maestro Jesús, en el capítulo citado: "El alma asociada al cuerpo se atrofia en la atmósfera de las causas mórbidas, y el espíritu héchose pesado por la ebriedad de los sentidos materiales deja de ser productor y se arroja a los brazos de extravagantes demostraciones". Precisamente de esta "pesadez" y "ebriedad" de los sentidos espirituales y humanos, tiene cabal conocimiento los preparadores y directores de las guerras o hecatombes humanas, para aprove-

charlas en beneficio de sus sentimientos criminales y egoístas.

Bien se cuidan estos **directores de almas y de cuerpos**, de que la mayoría de la humanidad despierte a la realidad espiritual, porque desde ese instante dejarían de ser "productores" para ellos.

Cuando el ser ha despertado de su ignorancia y comprende las imposiciones creadas por otros seres iguales a él, cuando empieza a producir para sí, es cuando se conoce a sí mismo y se hace consciente.

El trabajo y producción para sí mismo trae aparejado la virtud, el ejemplo y el reconfortante estímulo de saber que somos dueños de nuestras acciones y libertades; a la vez que cultivamos nuestra libertad, acrecentamos el amor a nuestro propio ser, a nuestra propia existencia y a todos nuestros semejantes; con ello, dignificarnos, a dignificar al Creador y a lo creado. A este razonamiento lógico, humano y espiritual, se le procura poner toda clase de trabas, con imposiciones y confusión, para que siga imperando la ignorancia, el odio y poniendo al Creador como pantalla o encubridor de las maldades solapadas.

En el mismo capítulo citado, dice el maestro Jesús: "La ciencia nace de la libertad del espíritu y de la fuerza del alma. Ella desiluciona a la criatura de las grandezas efímeras y le da el desprecio por las cosas humanas".

Y luego ¡qué ironía!, pretenden adjudicarles nombres y títulos propios de los déspotas, tiranos, imperialistas, que por ambiciosos egoístas y cobardes, todo lo arrasan y destruyen.

Si comprendéis, ¡oh insanos hombres!, que la obra y el ejemplo de Jesús, es sublime y divino, ¿por qué no lo imitáis? No es necesario que déis vuestra sangre gota a gota, como él la dió, sino enseñando y dando el ejemplo de **"Amaos los unos a los otros"** y **"Ama a tu prójimo como a tí mismo"**.

No me es posible dejar de citar a la inmortal Annie Bessant, que, fiel a su ideal, la Teosofía, no por eso deja de dar claras y verdaderas enseñanzas, continuando las del maestro Jesús. Dice en su obra "Las leyes de la vida superior":

"Ninguna pena arbitraria está relacionada con la ley de la naturaleza, porque la naturaleza no castiga. En la naturaleza, encontraréis el estatuto de las condiciones, la continuidad de los hechos y nada más. Estableced tal o cual condición y obtendréis tal o cual consecuencia como inevitable resultado de la ley, pero no como arbitraria imposición de pena. Aun podemos ampliar el contraste entre la ley de la naturaleza y la ley del hombre. La ley humana puede quebrantarse, pero no la ley de la naturaleza. La na-

turalaleza no admite transgresión de su ley.

"Podéis quebrantar las leyes humanas no las de la naturaleza, que permanece inmutable a pesar de cuanto hagáis por contrariarla. Aunque os estrelláseis en mil pedazos contra ella, subsistiría inmutable y firme como roca a cuyo pie se deshacen las olas en espuma.

"Tal es la ley de la naturaleza, un estatuto de condiciones, de consecuencias invariables, de hechos inquebrantables. Tal es la ley, así debéis considerarla al encontraros con ella, tanto en la vida superior como en la inferior.

"De este modo tendréis el sentimiento de perfecta seguridad, de infinito poder e ilimitadas posibilidades. No estáis en una región de mudables caprichos en donde pueda suceder un día una cosa y mañana otra, sino que podéis obrar con absoluta certeza del resultado. No sois capaces de variar la ley a vuestro antojo ni vuestras tornadizas acciones pueden alterar la voluntad Eterna. Podéis obrar confiados en el resultado de la acción, por que descansais en la realidad, que es la única ley del universo.

"Pero hay algo necesario para obrar con seguridad y para en el reino de la ley: el conocimiento".

Precisamente, los que nos consideramos espiritistas, debemos pensar, y no sólo pensar, sino analizar nuestra propia conciencia, para conocer con qué sentimientos y conocimientos contamos, para saber apreciar en su verdadera base, la causa de estos efectos.

Es fácil conjeturar y formarnos conceptos de que la causa de esto o aquello está en esto o en lo otro, pero generalmente no resulta tan fácil auscultar y analizar nuestro sentir y pensar, por si hubiera en nosotros —y en la forma que apreciamos o juzgamos el momento doloroso por el cual está pasando la humanidad—, un átomo de contribución consciente, y más, fomentando ese sentimiento guerrero en nuestro propio hogar, en la familia, entre nuestros amigos, y hasta en las mismas Sociedades Espiritistas, demostrado por nuestros errores y defectos, como ser: egoísmo, imposición, deslealtad, hipocresía, orgullo, soberbia, amor propio, vanidad y apatía.

Si bien el Ideal Espiritista es todo lo noble y elevado que imaginar pueda el ser humano, no por eso nosotros, los que lo abrazamos, estamos autorizados a juzgar en otros, lo que quizás nosotros, en iguales condiciones y circunstancias haríamos otro tanto o más.

Enseñar, indicar y estimular, respetando; pero ese respeto entiendo debe ser desde nuestro íntimo sentimental.

Paz, armonía, dinamismo y buena voluntad, para todos mis semejantes.

Los tiempos han llegado

por ALLAN KARDEC



Los acontecimientos se precipitan con rapidez, y por lo tanto, no os decimos como otras veces: "Los tiempos están próximos", sino que os decimos: "Los tiempos han llegado".

Todo sigue el orden natural de las cosas, y las leyes inmutables de Dios no serán por ningún concepto interrumpidas. No veréis, por consiguiente, ni milagros, ni prodigios, ni nada sobrenatural en el sentido vulgar que se da a estas palabras.

No miréis al cielo para buscar los signos precursores, porque no los hallaréis, y aquéllos que os lo anuncien, os engañarán; pero mirad en torno vuestro, entre los hombres, y aquí los hallareis.

¿No sentís un viento que sopla sobre la tierra y agita todos los espíritus? El mundo está atento y como en expectativa de un presentimiento vago acerca de la proximidad de la tormenta.

No creáis por esto que venga el fin del mundo material: la tierra ha progresado después de su transformación, debe progresar aún y no puede ser destruída; pero la humanidad ha llegado a uno de esos períodos de transformación, y la tierra va a elevarse en la jerarquía de los mundos.

No es, pues, el fin del mundo material lo que se prepara; es el fin del mundo moral, esto es, del viejo mundo, del viejo mundo de los prejuicios, del egoísmo, del orgullo y del fanatismo. Cada día se lleva algunos restos. Todo concluirá para él con la generación que se va, y la generación nueva elevará el edificio que las generaciones siguientes consolidarán y completarán.

De mundo de expiación, la tierra está llamada a ser un día un mundo de felicidad, y su habitación será una recompensa en lugar de ser un castigo. El reinado del bien debe suceder al reinado del mal.

Para que los hombres sean felices sobre la tierra, se hace preciso que no sea poblada más que por Espíritus encarnados y desencarnados que sólo quieran el bien. Este tiempo ha llegado ya. Una grande emigración de entre los que habitan se está realizando en este momento. Aquellos que hacen el mal por el mal y que el sentimiento del bien no les atañe, son indignos de la tierra transformada, y serán excluídos, porque le llevarían de nuevo las revueltas y confusiones, siendo un obstáculo a su progreso. Irán a expiar su endurecimiento en mundos inferiores, donde aportarán el caudal de sus conocimientos y servirán a la causa del perfeccionamiento. En la tierra serán reemplazados por Espíritus mejores, que harán reinar entre los hombres la justicia, la paz y la fraternidad.

La tierra, hemos dicho ya, no debe ser transformada por un cataclismo que acabe súbitamente con una generación.

La época actual es de transición: los elementos de dos generaciones se confunden. Colocados en el punto intermedio, asistís a la partida de una y a la llegada de otra, y cada cual se manifiesta en el mundo por los caracteres que le son propios.

Las dos generaciones tienen ideas y puntos de vista diametralmente opuestos. En la naturaleza de las disposiciones morales, y, sobre todo, de las intuitivas e innatas, es fácil distinguir a cuál de las dos pertenece cada individuo.

Colaboración La Lucha de Arjuna

BUENOS AIRES

Por ADELA TORMO DE CASSINELLI

Así también tú, con la mirada puesta en el bienestar del mundo, cumplirás la acción.

Bhagavad Gitâ.

Meditando en las condiciones actuales del mundo, vienen al recuerdo por asociación de ideas, las primeras estancias del Bhagavad Gitâ o Canto del Señor. El campo de batalla, los guerreros con sus carros prestos a la lucha y, por encima de todas las fuerzas contenidas en los dos bandos en pugna, la voz de Krishna, profundamente divina, dialogando con el nobilísimo Arjuna.

Pocas veces el genio de la raza ha concebido, en forma literaria, el sentido íntimo de esta aventura del hombre sobre la corteza terrestre. De aquí surge el por qué quienes analizan este poema inmortal encuentran siempre proficuas inspiraciones.

La interpretación esotérica del campo de Kurukshetra y de los pandavas y kuravas, los dos bandos que en él se han dado cita, corrobora el sentido dramático de la evolución humana.

Los kuravas representan al yo inferior el cual ansía perpetuar su reinado; esos kuravas son los que no se advienen a una sublimación de la naturaleza sensoria. Por otra parte, Arjuna, perteneciente a los pandavas y respaldado por Krishna, expresa lo más excelso que mora en el ser humano.

La vida es un vasto campo de kurukshetra. En el hombre como en la sociedad que es su consecuencia se juega eternamente la gran batalla.

El conflicto del hombre y de los pueblos está en no saber valorar a los dos contendores. El dolor del mundo consiste precisamente en la falta de una conciencia más comprensiva sobre la dual polaridad de la entidad humana. Y después de este reconocimiento viene aún otro: saber que no somos meros espectadores sino actores.

Con esta simple evocación del Bhagavad Gitâ quizá podamos entender mejor la lucha extendida hoy enormemente por el mundo y que es otro episodio, formidable si se quiere, de la gran contienda librada por el

ser humano, frente a las fuerzas tenebrosas por él mismo generadas.

Ahora bien, un examinador superficial diría sin mayor responsabilidad; aquí está la luz y aquí la tiniebla. Pero no se trata de esto sino de algo más: saber el modo de acometer y vencer al aspecto sombrío, teniendo en cuenta que entre la luz y la sombra hay también una penumbra, el interregno donde pueden gestarse elementos imprecisos susceptibles de fomentar confusiones.

Estamos frente a una guerra de vastas proporciones y nuestro deber es combatir, mas, he aquí lo importante, ¿cómo nos apresentaremos a combatir? No es cuestión de cerrar los ojos, y dar golpes a diestra y siniestra; esto resulta más cómodo para los ciegos a toda visión ulterior. Empero, quienes comprenden que el mal no está solamente entronizado en un pueblo o en un conjunto de pueblos, —aun cuando en un momento histórico es posible que dicho mal se polarice más en un pueblo que en otro pueblo, en un bando que en otro bando,— han de luchar con sapiencia y al modo de Arjuna, iniciando primeramente el combate contra las propias imperfecciones, porque en cada ser también está la sombra.

Es muy fácil ver al enemigo afuera, en una u otra potestad de los efímeros. Lo difícil, —de aquí el valor de la introspección y de los ideales espiritualistas que facilitan este reconocimiento— consiste pues en distinguir los elementos perturbadores dentro de cada uno y saberlos transmutar heroicamente.

Si comprendemos los conflictos establecidos en ese campo de kurukshetra individual, estaremos facultados para entender más y mejor la guerra de afuera, que no es otra cosa sino la extensión en un plano social de la intensa lid sostenida en el mismo corazón humano. La clave pues no está en lo externo sino en lo interno, y en la medida que Arjuna se actualice en cada una de nuestras vidas veremos su reflejo en el mundo y visualizaremos luz de sol y verdad allí donde antes nada veíamos.

Fortalecidos en esta firme convicción —la

supremacía de los principios espirituales—debemos actuar en el mundo, y mantener con firmeza todo aquello que coadyuva en una más amplia expresión de la conciencia humana, y trabajar siempre para que el espíritu del hombre no sea encadenado ni humillado.

La violencia y el odio son las armas predilectas de los tiranos que encarnan a los poderes tenebrosos; pero quienes se sostengan en la roca inexpugnable de las verdades eternas deberán usar las armas del guerrero interior: espíritu de sacrificio, coraje, audacia, abnegación, buena voluntad y amor hacia todos los seres.

Sepamos también que los combates más terribles no se libran meramente en los campos de batalla terrestres, sino en las regiones astrales y mentales; allí es donde están los gérmenes de todas las tropelías. ¡Cuántas veces el enemigo está detrás de la mano que ejecuta la acción! Ya lo decía elocuentemente Pablo de Tarso en una epístola a los efesios:

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires”.

La precedente alusión es clara y terminante. La lucha, pues no debe ser contra sangre y carne sino contra lo que engendra la corruptela de la sangre y de la carne. Un pensamiento egocéntrico, un deseo de exaltación personal, una lágrima que hemos insinuado en ojos ajenos; he ahí elementos propicios para esas fuerzas de malicia, em-

parentadas con todo aquello que intercepta la libre expresión de la individualidad.

Sé que el camino señalado es difícil de ser recorrido, entraña muchos esfuerzos, perseverancia, y un continuo vigilar de nuestros pensamientos y de nuestras actitudes. Pero también sé que no hay otra vía más honrosa; más genuina. Si el espíritu es nuestro norte debemos luchar con armas espirituales y preparar el guerrero interior para enfrentarlo con el más noble de los combates. Y para este guerrero no existe esa rara palabra escuchada hoy en muchos círculos: neutralidad.

Quien comprenda la verdadera lucha de Arjuna bien sabrá a qué atenerse sobre la neutralidad; ese reino infecundo de los tibios.

Cristo, Buda y tantos otros grandes nunca fueron neutrales. Si lo hubieran sido no habrían enfrentado al mundo y proclamado la grandeza de sus principios. Ellos, tomaron partido en el único bando donde pueden gravitar quienes tienen una fe absoluta en el triunfo del espíritu sobre los valores temporales.

Bajo la inspiración de este conocimiento sobre el valor eterno de Arjuna, conscientes ahora de su lucha por la superación del alma, hemos de tomar con firmeza, las armas de la luz que conducen a la victoria. Y entre ellas, hay una que jamás fué vencida: el amor. Levantemos, pues, nuestra bandera, con jirones de esa luz, cuyos pliegues augurales cobijarán un día a todos los seres con la más gloriosa de las conquistas: la Fraternidad Universal.

FRANCISCO PI Y MARGALL

Los espiritistas no se atienen a la estrecha y mezquina idea de la patria; desean que rija el cosmopolitismo en todas las relaciones sociales, substituyendo por el arbitraje la guerra y piden el desarme de los ejércitos que tanto empobrecen y fatigan a las naciones.

Colaboración "El Problema de la Guerra"

BUENOS AIRES

por JOSE S. FERNANDEZ

Es este un problema tan antiguo como la humanidad y sobre el que es difícil dar una opinión definitiva.

La lucha fué siempre una manera de resolver los problemas materiales de la vida del hombre. Con el desarrollo de la inteligencia, esa lucha perdió su carácter brutal, dando nacimiento al derecho, dentro de cuyas normas comenzaron a ajustarse las conductas individuales.

Pero, en materia de relaciones internacionales, subsistieron, y aun subsisten la brutalidad y el salvajismo, acentuados por las maravillosas conquistas de la Ciencia, aplicadas en un afán satánico de destrucción.

Como espiritualista y como hombre de estudio, no puedo a menos que repudiar esos procedimientos, con los que se pretende legalizar cambios de orientación y, a menudo despojos humanos.

Pero, precisamente como espiritualista, creyente en la justicia divina y conocedor de la existencia de la ley kármica, no puedo dejar de reflexionar antes de dar una opinión definitiva...

No puedo dejar de pensar en que el germen de la guerra reside siempre en el egoísmo material de los individuos que dirigen la economía de las naciones, en la soberbia de los que ejercen el poder, y sobre todo en la falta de amor al semejante, excitada por fanatismos que, en ciertos casos, importan el sacrilegio de aparentar ser **cristianos**.

Mientras la humanidad no se compenetre de la necesidad de seguir la senda luminosa que Jesús trazara con su ejemplo y su doctrina, es inútil que se dirija a Dios implorando

paz terrena y preguntándole por que no la libra del azote de la guerra.

Mientras el amor predicado en el sermón de la montaña no anide en el corazón del hombre, la guerra será el medio para despertar en su espíritu, a través de sufrimientos materiales, primero, y remordimientos, después, los sentimientos de solidaridad y de comprensión para su prójimo.

Y aunque para ello se necesiten múltiples avatares, su evolución se cumplirá de acuerdo al plan divino. El abreviar el camino depende de su comprensión. De cada uno de nosotros depende así en pequeña parte el mejoramiento general y la supresión del azote de la guerra, que no es castigo de Dios, sino la reacción que crean nuestras propias acciones.

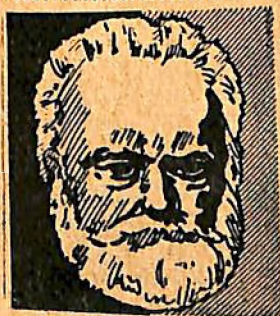
Desgraciadamente la mente está lejana; una simple mirada a nuestro alrededor nos deja percibir el resurgimiento general de estados de espíritu que creíamos definitivamente enterrados después de la noche medioeval. El horizonte lejano muestra las hogueras de incendios, las caravanas de niños y ancianos bárbaramente asesinados y los alardes de los nuevos profetas que predicán el odio...

Si de tan cruenta experiencia surgiera una mejor comprensión entre los hombres, la hecatombe habría sido fructífera; pero eso lo esperamos también de la anterior contienda.

Entretanto, recogidos en el fondo de nuestro ser, sólo nos cabe elevar nuestro pensamiento y soñar con el avenimiento del reino del amor entre los hombres, que suprimirá para siempre los criminales efectos.

Héroes de la Paz

Victor Hugo



Estuvo siempre al servicio de las mejores causas a favor del progreso humano. Su pensamiento, su palabra y su acción en defensa constante del niño, de la mujer y del trabajador.

Luchó toda su existencia contra la pena de

muerte, la explotación del hombre por el hombre, la miseria, la tiranía y contra todo intento de volver a las formas de gobierno del pasado.

Por mantenerse fiel a sus principios afrontó la persecución, el ultraje y la burla de los reaccionarios de su época.

La juventud francesa lo consideró el iniciador del movimiento romántico, que puso la nota más bella a las nobles inquietudes que han agitado al siglo pasado.

Su pensamiento filosófico se elevó a las regiones superiores, intuyó el proceso palingenésico de la vida y dejó en páginas inmortales estampada su visión ideal de la vida, de las luchas del espíritu por conquistar el infinito.

Colaboración Algunos Conceptos sobre el Problema de la Guerra

BUENOS AIRES

Por CARLOS CHIESA

En este artículo, no es mi propósito tratar el problema de la guerra propiamente dicho, sino exponer, simplemente, algunos conceptos sobre el particular.

Entrando en el asunto, diré que, sobre la guerra se ha dicho y se dice mucho, ya en favor, ya en contra.

Los hay que la creen una calamidad y, existen, los que la consideran un mal necesario.

Refiriéndome a este último punto, pues estoy con los primeros, estimo que sería más exacto decir: la guerra existe porque no sabemos evitarla.

Considerándola como un mal necesario, resultaría muy cómoda para los que atropellan derechos y avasallan pueblos, dado que no los haría responsables.

Si bien el mundo tiene una historia de hechos en que los efectos se convierten en causas, no es posible sostener que, un hombre o un pueblo, pueda erigirse en déspota, violar la libertad de conciencia, la soberanía de los Estados, sin que ello implique responsabilidad, haciéndolo hijo de esa historia.

Ante el principio de que la guerra es una necesidad, a esto se llega cuando se estima que es un mal necesario, caeríamos en el triste y desconsolador concepto, de tener forzosamente que extender, tal desconsolador concepto, a todas las actividades de la vida humana. En una palabra, no habría culpabilidad por los males que se hicieran y, por tanto, tampoco, responsabilidad.

Esto, lógicamente, no puede aceptarse. Entiendo que, los que pudiendo evitar una guerra no lo hacen, son responsables y no vale ni puede valer, como atenuante, el concepto de que la guerra es un mal necesario. Una guerra puede evitarse siempre, cuando se quiere.

En otro aspecto de la cuestión, es posible observar que, a pesar de las guerras, existe una inclinación humana hacia la paz universal.

Esta inclinación, alguna razón debe de asistirle. No es posible concebir que viene por que sí. ¿Es acaso que la humanidad la pre-

siente como una realización futura? ¿Es tá ahí accionando el principio de la responsabilidad? Posiblemente.

Prueban tal inclinación, las conferencias de paz de Ginebra y todas las de La Haya, como asimismo el conjunto de conferencias pan-americanas, incluso la que termina de realizarse en La Habana.

Estos plausibles intentos, viven en la historia del mundo como magnos esfuerzos de orientación hacia el derecho, la justicia, la armonía, la paz. Los recauda como antecedentes que han de servir de apoyo a nuevas y más felices iniciativas, inspiradas en una mayor justicia, tentativas que no han de tardar en aparecer, en lucha abierta contra el monstruo de la guerra, con el fin de dar solución a ese terrible mal que, de cuando en cuando, azota la tranquilidad y paz de los pueblos, sumiéndolos en la pena.

La vida es lucha, lucha en todas sus actividades. Lucha consigo mismo, lucha de ideales y, esta lucha, no significa ni debe significar guerra. Este y no otro, debe ser el concepto que debemos formarnos de la lucha.

La vida es lucha, de esa lucha que impulsa a la superación de hombres y pueblos en sus dos hermosas y vitales corrientes: inteligencia y sentimiento. La guerra, lejos de favorecer estas dos excelsas y benefactoras cualidades, las sofoca, a la vez que implica pérdida del control de nuestros actos y esclavitud personal.

¿Qué después de la guerra surgen nuevos y más poderosos impulsos activales; nuevas corrientes vibrantes idealistas? Esta no es una razón para darle virtudes que son propias, únicas de la paz.

Ciertamente, después de la destrucción, como consecuencia lógica, viene el furor, la necesidad de la reconstrucción. El pensamiento, al sentirse en su centro, entra a vibrar con mayor intensidad porque se ve libre de la presión de la esclavitud de la guerra.

Lo bárbaro no puede civilizar, provocar progreso; no puede dignificar. No puede, porque no posee esa virtud.

Tampoco tiene las bondades de paz que se le asigna al prepararse para la guerra. Esto no soluciona nada; por el contrario, complica, la estimula; más, provoca. Esto no necesita demostración. Lo estamos viendo. Nunca se está suficientemente preparado y, cuando se está, se atropella.

La paz es sólo hija del entendimiento, de los conceptos elevados. En ellos debe hallarse la solución. La guerra, la provocación de ella, es obscuridad conceptual y, al prepararse para la guerra no lleva a otra cosa que demostrar esta obscuridad, por más que se le estime como una precaución. En el preludio de una obscuridad mayor. Es la penumbra de un eclipse total mental.

El problema del hombre es el problema del mundo y viceversa.

Los problemas de la vida no pueden solucionarse sino vibrando al bien. Las guerras desaparecerían con estas irradiaciones.

Los conceptos no expresan bien dado que humillan al conquistado. Vibran en el mal.

Por propia dignificación, las naciones debieran eliminar esta monstruosa humillación, que unas veces pesa sobre unas y, otras, sobre otras; que las hace unas veces opresoras y, otras, oprimida, y que, después de todo, con ello no se soluciona nada, por el contrario, trae como consecuencia, la más terrible de las angustias, además de significar brutalidad, propender al odio y entrar en acción el amor propio, el que olvida que juega con las vidas.

Los problemas económicos, financieros, sociales y espirituales, dentro de esa dignificación, hallarían solución. La expansión, el **espacio vital**, no constituiría un **problema vital**, el espanto de las naciones débiles.

Ha de preferir el mundo acogerse a estas bellezas conceptuales, que siempre expresan elevación, al puñal, que dice de salvajismo y traición.

Un concepto más claro de la finalidad de la vida, ha de poner en manos del hombre, las virtudes de los poderes de la inteligencia, de la razón, para ponerlos al servicio exclusivo del bien. El hombre será entonces el símbolo amado de cada hombre, de cada pueblo, del mundo, y vivirá en su eterna adoración, alegre de sentirse vivir dentro de él. Se habría interpretado el principio de la vida, el que no es guerra, sino paz, paz dentro de la lucha de corrientes idealistas que no cruzan otras armas que las del pensamiento, vibrando en pleno concepto de la responsabilidad. Ese mismo concepto de la vida, ha de desalojar el que se afianza en las armas, ya sea por creer que ellas cimientan la paz o para imponer su voluntad.

Nobleza exige el mundo y, ella, es la que la humanidad ha de imponer. Así se ha de hallar la solución del problema de la guerra.

Ese nuevo concepto de la vida, que habla de inmortalidad, de evolución; que dice de iguales principios y de análogos devenires, es portador de ese mensaje de nobleza a la vez que de optimismo, que el mundo necesita para vibrar en las bellezas del bien y sepultar así la monstruosidad de la guerra y los conceptos que la creen un mal necesario y la amparan. Hará un mundo nuevo, más consciente de su responsabilidad, donde la opresión hallaría el más enérgico y categórico repudio. Transmutará la infamia en nobleza y la guerra en paz. Esa es la grandiosa virtud que encarna ese nuevo concepto de la vida. Por eso ha de flamear en todos los corazones, con santa devoción,



SECRETARIA Y ADMINISTRACION
DE LA CONFEDERACION ESPIRITISTA ARGENTINA

Permanece abierta al público todos los días hábiles desde las 14 a
las 19 horas. Sábados de 8 a 12 horas.

MORENO 2835

U. T. 45 - 8254

Hechos Extraños Ocurridos a M. Henry Frichet

Del diario "La Nación", 10-9-940

Henry Frichet, acomodado propietario que vive en Lisieux, ha sometido a la consideración de la Sociedad Espiritista de Francia, el relato, corroborado por seis testigos insospechables, de una serie de hechos extraños en el desarrollo de los cuales ha sido principal actor.

Hace tres años, M. Frichet tuvo la desgracia de perder a su esposa, una bella muchacha de 24 años. Un tiempo después, hace de esto un año, le fué presentada la señorita Georgette Passarieux, hija de un escribano, y se comprometió a casarse con ella. Pasaron varias semanas y una noche, después de transcurrir la velada en casa de su novia, Frichet volvió a su domicilio. No sentía sueño, y se dirigió a su escritorio a terminar un trabajo.

Hacía un cuarto de hora que se hallaba entregado a su labor cuando oyó un ruido semejante al crujido de un mueble. Segundos después se esparció por la habitación un suave aroma de verbena, el perfume predilecto de su esposa desaparecida, y Frichet sintió que una mano helada se posaba sobre su frente. Se volvió y vio que su mujer estaba ante él.

—¿Por qué no me amas ya? —le dijo—. ¿Por qué quieres olvidarme?

Ahogado de sorpresa y emoción, Frichet se levantó para responder al espectro, pero antes que llegara junto a él éste había desaparecido.

Dice el protagonista de este extraño relato que nunca, hasta entonces, le habían preocupado las teorías espiritistas, y que, temiendo que sus visiones fueran el fruto de algún debilitamiento cerebral, no vaciló en consultar a un médico. Este le recetó un tratamiento para los nervios que Frichet siguió al pie de la letra. Pero, al parecer, la curiosa aparición no procedía de una imaginación perturbada, porque una noche, al entrar en su despacho, Frichet tuvo la sorpresa no sólo de ver nuevamente al fantasma, de pie en el centro de la habitación, sino de advertir que su perro "Floc" también lo veía, puesto que,

loco de júbilo, daba saltos en torno de la imagen de ultratumba.

Mientras acariciaba la cabeza del perro, el espectro miró con infinita tristeza a su amado Henry.

—Me iré para siempre —le dijo, llorando—, no volverás a verme. Pero antes de desaparecer definitivamente, quiero restituirte esta prenda de fidelidad, que carece ya de todo valor.

Y antes de desvanecerse la visión se quitó del dedo el anillo nupcial y lo arrojó violentamente al suelo. "Floc" se precipitó sobre el anillo, lo tomó entre sus dientes y fué a entregarlo a su ama; pero se detuvo, porque su ama ya no estaba allí.

Cuando Frichet se recobró de su espanto, llamó a "Floc", y vio que el animal continuaba con el anillo entre los dientes. A duras penas consiguió arrancárselo y anonadado ante esta prueba material dejada por el fantasma, reconoció el anillo de compromiso que había regalado a su esposa. El perro había dejado grabados en él las huellas de sus incisivos.

Para mayor seguridad, Frichet mostró la sortija al joyero Cagnard, y éste le aseguró que era la misma que la había vendido años antes. Entonces el viudo refirió lo que le había acontecido, a riesgo de que lo creyera loco. El mismo día obtuvo audiencia del alcalde y, en su presencia y en la del oficial sanitario y el comandante de la gendarmería, volvió a relatar su extraña historia, mostrando a los tres el anillo con las marcas de los dientes de "Floc", y pidió autorización para abrir el ataúd donde yacían los restos de su esposa. Quería comprobar si el anillo nupcial, con el cual había sido sepultada, no estaba ya en su dedo. En consideración a lo excepcional del caso las autoridades dieron el permiso, pero como la demanda tenía que ser registrada en Caen, pasaron varios días. Entretanto, Frichet fué a visitar al notario Passerieux, le repitió el relato detallado, le mostró el anillo y le dijo que rompía defi-

Colaboración

LOBERIA

¿Hacia donde vamos?

Por J. M. GARMENDIA

Los pueblos grandes son los que tienen más escuelas y menos cuarteles, más maestros y menos soldados.

J. Ingenieros.

¡Guerra! ¡A las armas! es el grito apocalíptico que retumba soberano, en los campos y ciudades del viejo mundo. Huracanes de barbarie amenazan arrasar toda una civilización. El mundo contempla angustiado la ola de exterminio que ha desencadenado el odio y la prepotencia, lanzando a la hecatombe todas las energías disponibles, agotando todas las economías acumuladas, segando en flor a millones de vidas juveniles y convirtiendo en fúnebres despojos a lo que era hasta ayer las fuentes de la cultura, del arte, de la inteligencia y del progreso.

Ola siniestra que ha oscurecido con el humo de la pólvora y el estampido de la metralla, aquel sublime "amamos los unos a los otros".

¡Cuántas páginas magníficas, llenas de belleza y espiritualidad se han impreso sobre el trascendental problema de la guerra! ¡Cuánto han bregado los apóstoles de la paz para extirpar este flagelo que Flammarion calificara de "herencia de los brutos" y Richet de "la prueba más aplastante de la necedad humana".

Y sin embargo, ya hemos visto como el problema sigue en pie. Después de una larga noche de cuatro años en que la sangre de una generación entera manchó las llanuras europeas, vemos nuevamente en el

horizonte la silueta de los cuatro jinetes del Apocalipsis, que sobrecoje y anonada la conciencia universal. Hoy después de la destrucción más espantosa que vieron los siglos, la razón es desplazada una vez más por el arma fratricida. Se quiere justificar esta lucha descomunal como el inevitable choque de la libertad contra la tiranía, la democracia contra los regímenes totalitarios, la causa de la justicia y el derecho contra la violencia.

Mas, afirmamos que la guerra es repudiable siempre en todos los terrenos. No han nacido los hombres para lanzarse unos sobre otros, sino para que todos en mutua colaboración vayan elaborando perspectivas más nobles, más amplias y fecundas.

Es innegable que el problema tiene sus sólidas raíces en la profunda crisis moral que hoy conmueve el mundo. Los valores del espíritu han sido relegados a un plano secundario, pero es el caso de decir como una escritora ilustre: "lo que el hombre no quiera aprender riendo, lo aprenderá, llorando, pero aprenderá".

Después de esta noche tenebrosa, cuando brille la luz de un nuevo día y veamos en toda su magnitud el alcance de la dura lección recibida, las verdades espirituales hoy casi olvidadas, renacerán como el fénix de la leyenda, más vigorosas que nunca, para orientar a la humanidad hacia la cumbre de la fraternidad y el amor.

Lobería octubre de 1940.

nitivamente el compromiso matrimonial que tenía con su hija.

La noche de ese mismo día, el espectro se apareció, en sueños, a Frichet, lo besó en la frente, y le dijo:

—Gracias, Henry. Ahora sé que me amarás siempre. Te espero para la eternidad.

Dormido, el viudo tuvo la exacta impresión de que el fantasma abría el estuche donde había guardado el anillo y que, sacándolo de allí, volvía a ponérselo en el dedo.

Cuando al día siguiente examinó el estuche comprobó que la sortija había desaparecido, y se apresuró a comunicar el hecho a las autoridades. Tres días después se proce-

dió a la apertura del ataúd, en presencia del alcalde, del oficial sanitario, del jefe de la gendarmería, del doctor Silvain, del joyero Cagnard y del notario Passerieux. Todos se estremecieron al ver que el anillo continuaba en el dedo del esqueleto, pero experimentaron redoblado espanto cuando el doctor Silvain, después de examinar la sortija, declaró que en ella aparecían "nítidas, precisas, las marcas dejadas por los dientes del perro, que todos habían tenido ocasión de ver varios días antes".

El relato del señor Frichet, corroborado por testigos de tanta seriedad, no puede menos de causar una profunda impresión.

El Crimen de la Guerra

PAGINAS DE GLORIA

Por JUAN B. ALBERDI

La espada de la justicia no es la espada de la guerra.

El cristiano es el hombre de paz, o no es cristiano.

Si la gloria y el honor son del grande y del noble, no la del cobarde, la gloria es del que sabe vencer su instinto de destruir, no del que cede miserablemente a ese instinto animal. El grande, el magnánimo, es el que sabe perdonar las grandes y magnas ofensas. Cuando más grande es la ofensa perdonada, más grande es la nobleza del que perdona.

Al oír a los beligerante se diría que todos se defienden y ninguno ataca, en cuyo caso los gobiernos vendrían a ser en blandura más semejantes al cordero que al tigre. Sin embargo, ninguno quiere ser simbolizado por cordero o una paloma; y todos se hacen representar en sus escudos por el león, el águila, el gallo, el toro, animales bravos y agresores. Estos símbolos son en sí mismo una instrucción.

La guerra es un modo que usan las naciones de administrarse la justicia criminal unas a otras, con esta particularidad, que en todo proceso cada parte es a la vez juez y reo, fiscal y acusado, es decir, el juez y el ladrón, el juez y el matador.

Si el derecho es uno, ¿puede la guerra, que es un **crimen**, entre los **particulares**, ser un **derecho** entre las **naciones**?

La guerra es la pérdida temporal del juicio.

Si el hombre ve el mundo a través del su patria; si ve su patria como el centro y cabeza del mundo, eso depende de su naturaleza finita y limitada.

El hombre cree que la tierra es el más grande de los planetas del universo, porque es el que está más cerca de él, y su cercanía le ofusca y alucina sobre sus dimensiones y papel en el universo. Los astros en el firmamento, que son todo, parecen a sus ojos chispas insignificantes. Ha necesitado de los ojos de Newton para ver que la tierra es un punto. Por una causa semejante, con el **derecho universal** sucederá un poco lo que en la **gravitación universal**.

El hombre actual se presenta bajo dos fases: en lo interior de su patria es un ente civilizado y culto; fuera de sus fronteras, es un salvaje del desierto.

La justicia para él expira en la frontera de su país.

Los pueblos democráticos, es decir, soberanos y dueños de sí mismo, deberían hacer lo que hacían los reyes soberanos del pasado: los reyes hacían pelear a sus pueblos, quedando ellos en la paz de sus palacios. Los pueblos —reyes o soberanos— deberían hacer pelear a sus gobiernos delegados, sin salir ellos de su actitud de amigos.

La guerra puede ser fértil en victorias, en adquisiciones de territorios, de preponderancias, de aliados sumisos y útiles; ella cuesta siempre la pérdida de su libertad al país que la convierte en hábito y costumbre.

El soldado actual es diferente al soldado romano en esto: que el soldado romano se hacía vestir, alimentar y alojar por el trabajo del extranjero sometido, mientras que el soldado moderno recibe ese socorro en la gran mayoría del pueblo de su propia nación, convertida en tributaria del ejército, es decir, de un puñado privilegiado de sus hijos: el menos digno de serlo, como sucede a menudo con toda aristocracia.

A medida que los pueblos son dueños de sí mismos, su primer movimiento es buscar la unión fraternal de los demás. Es fácil observar que los pueblos más libres son los que más viajan en el mundo, los que más salen de sus fronteras y se mezclan con los otros, los que más extranjeros reciben en su seno.

La gloria de Newton, de Galileo, de Lavoisier, de Cristóbal Colón, de Fulton, de Stephenson, deja en la obscuridad la del bárbaro guerrero qu ha brillado en la edad de las tinieblas, cuando se creía que enterrar un hombre era matar el error, la ignorancia, la pobreza, el crimen, la epidemia.

Los pueblos son los árbitros de la gloria; ellos la dispensan, no los reyes. La gloria no se hace por decretos; la **gloria oficial** es **ridícula**. La **Gloria popular**, es la gloria por

esencia. Luego los pueblos, con el manejo de ese talismán, tienen en sus manos el gobierno de sus propios destinos. En vez de las estatuas con que los reyes glorifican a los cómplices de sus devastaciones, los pueblos tienen el derecho de erigir las estatuas de los gloriosos vencedores de la obscuridad, del espacio, del abismo, de los mares, de la pobreza, de las fuerzas de la naturaleza puestas al servicio del hombre, como el calor, la electricidad, el gas, el vapor, el fuego, el agua, la tierra, el hierro...

Los nobles héroes de la ciencia, en lugar de los bárbaros héroes del sable. Los que extienden, ayudan, realizan, dignifican la vida, no los que la suprimen, so pretexto de servirla; los que cubren de alegría, de abundancia, de felicidad las naciones, no los que incendian, destruyen, empobrecen, enlutan y sepultan.

Mientras los guerreros no hacen más que retardar el acaecimiento de ese evento salvador del género humano, los ingenieros hacen por su realización más que los célebres guerreros que la historia recuerde.

Vendrá un día en que los nombres de Colón, Fulton, Wat, Stephenson, Brind, Arkwright, Newton, etc., harán olvidar los nombres de Alejandro, de César, de Napoleón. Los guerreros han propendido a la unión del género humano por la espada y la sangre, es decir, por el sacrificio de unos a otros; los ingenieros han servido a la realización de ese fin, por el aumento de las comodidades y de los goces, por desarrollo de las riquezas, del bienestar y de la población.

Ninguna de las causas ordinarias de la guerra en Europa, existe en la América del Sud. Las diez y seis repúblicas que la pueblan, hablan la misma lengua, son la misma raza, profesan la misma religión, tienen la misma forma de gobierno, el mismo sistema de pesas y medidas, la misma legislación civil, las mismas costumbres, y cada una posee cincuenta veces más territorio que el que necesita.

Las glorias militares tiene por precio la libertad.



EL MARTILLO

Tan... tin...
Mueven los fuelles con el balancín.
Pin... pan...
Rojas de fuego las fraguas están.

El hierro suena y el hierro siente.
Y si a la fragua se entrega luego,
El hierro sale todo de fuego
Como una fuerza pura y ardiente.
Canta tu canto de forjador.
Negra es la mina, negro el taller:
Como la vida, como el dolor,
Como el destino que has de vencer.

Tan... tin...
Vuelan las notas del canto sin fin.
Pin... pan...
Pasan las horas que no volverán.

Suena el martillo, saltan las chispas
Bajo los músculos del forjador.
Cruzan las sombras áureas avispas,
Moja la frente santo sudor.
Fibras del hierro que se moldea,
Almas ardidas de un hondo afán,
Que a golpes mágicos labra la idea
Y entre las almas vibrando van...

Pan... pin...
Mueve los pechos un sano trajín.
Pin... pan...
Truenan los golpes como un huracán.

Todo lo puedes, buen forjador,
Con tu martillo fuerte y sonoro.
Bates el hierro con más amor
Que si fuera un lingote de oro.
Es que el presente de un don sagrado,
Que sobre el yunque viene a parar;
Forja la lámina para el arado,
Mas no la espada para matar!

Tim... ton...
Hinchán los fuelles su rudo pulmón.
Pin... pan...
Y rojas de fuego las fraguas están!

ERNESTO MARIO BARREDA



Noticias

SANTA ROSA. — La Pampa

La Sociedad filial a la C. E. A., "La Esperanza del Porvenir", celebró el 30 de agosto ppdo. el 30 aniversario de su fundación.

Con tal motivo se organizó una hermosa fiesta, que puso de relieve el entusiasmo y simpatía que cuenta esta Sociedad.

Abrió el acto el presidente de la misma, Sr. Hugo L. Nale, dando lectura a un hermoso trabajo, haciendo la reseña sobre la obra efectuada al través de su larga existencia.

Asistieron todos los asociados de la Sociedad "Luz de la Pampa", presentando sus saludos el Sr. Miguel Pracilio.

Recitó con gran brillo, la Srta. Clara Pracilio.

El joven Cayetano Di Francisco hizo una entusiasta disertación.

Cerró el acto el Sr. Domingo Gentili, poniendo de relieve el éxito de la reunión.

Se sirvió un lunch atendido por señoritas que dió mayor relieve al acto.

Se dió lectura a un telegrama del Presidente de la Confederación Espiritista Argentina, Sr. Santiago Bossero y a una carta de la Sociedad "Caridad Cristiana", de Lonquimay, los que hacían llegar sus saludos.

Hacemos votos para que esta Institución hermana prosiga con tesón difundiendo los principios espiritistas y sea en la Pampa un centinela de avanzada del ideal superior que sustentamos.

Centro Espiritista "Estrella de Belén". — Capital.

Conforme con lo establecido por el C. E. el sábado 17 del ppdo., el delegado Sr. Avogadro, designado para disertar en esa institución, cumplió con el deber impuesto.

La disertación versó sobre el tema: "Unidad Espiritual". Una cantidad regular de asistentes siguió con interés la misma, originándose luego un debate libre haciendo uso de la palabra los asistentes, demostrando un anhelo de estudio y progreso en la sociedad hermana.

Terminó el acto el correligionario Luongo, quien tuvo palabras de recordación para la C. E. A., diciendo que si bien está alejada la sociedad que representa, sigue con sumo interés la obra que desarrolla y que acompaña espiritualmente. Por nuestra parte diremos que, si bien agradecemos el

Conferencias

acompañamiento espiritual, recordamos que en la lucha en este planeta, para que una obra buena se agigante, es necesario que los hombres se unan con lazos materiales y espirituales a la vez, y esperamos que en un día no lejano, veamos así unidos a los hombres.

Sociedad Espiritista "HACIA EL PROGRESO"

Lobería, F. C. S.

En una nota enviada por esta sociedad, nos comunica que, en la Asamblea extraordinaria llevada a cabo el día 18 del mes de julio ppdo., quedó constituida la nueva C. D. de la siguiente forma: Presidenta, Emilia R. de Siniscalco; vicepresidenta, Salandra Masegú; secretario, Lorenzo Scalerandi; prosecretario, José M. Garmendia; tesorero, María B. de Merzario; vocales: Martín Garmendia, Rosa B. de Scalerandi, Francisco Siniscalco y Marfalta M. de Gutiérrez.

Invitamos a estos compañeros a ser tesoreros en la lucha del ideal que sustentamos.

CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS FLORENCIO SANCHEZ

Tucumán

A pedido de la Directiva de dicho centro, comunicamos sus deseos de insertar en nuestra Revista la crónica por ellos enviada y reducida por falta de espacio.

Conmemorando el 7.º aniversario de su fundación, el día 6 de agosto ppdo. efectuó en su local una sesión mediumnímica extraordinaria, seguida de un almuerzo criollo, habiendo asistido numerosos concurrentes, entre ellos socios e invitados.

Se manifestaron en el transcurso de la sesión entidades guías del centro, pronunciando fervorosas palabras de amor, humildad y fraternidad.

Levantada la sesión y antes de servir el almuerzo, el presidente de la misma, profesor Juan Gramajo Figueroa, hizo uso de la palabra historiando el movimiento espírita tucumano, terminando con estas palabras: "El Espiritismo no está solamente dirigido por mentes humanas, sino también por aquellos que vibran desde los mundos invisibles sobre los hombres y los pueblos". "Hago votos, dijo, para que en un tiempo no lejano, se consti-

tuya una central tucumana, de centros espiritistas, adherida a la C. E. A."

Luego siguió en el uso de la palabra el secretario de la misma, Sr. Nicolás Rodríguez, que con palabra vibrante llamó a la lucha por la Verdad del Espiritismo, y así, levantarlo al nivel que le es propio donde no sea enlodado por los "pseudos espiritistas" que a diario dan que hablar a la prensa por su mala práctica.

Terminaron el acto con recitados de poesías espirituales por las niñas Haydée Lucena, Julieta Rosi y Dalmirita Rodríguez, quedando la concurrencia bien impresionada, dedicando al acto numerosos aplausos.

Es nuestro deseo que los votos hechos por el profesor Gramajo, pronto sean cumplidos, y así poder verlos asociados a nuestra Central para luchar con más fuerza unidos.

SOC. "VICTOR HUGO"

El domingo 8 de setiembre ppdo., pronunció en esta Sociedad una conferencia el Sr. Albirio Barcón, la que versó sobre: "El Espiritismo en relación a los valores de la cultura".

El orador dió a conocer su pensamiento señalando que cultura significa ética, moral, elevación de sentimientos y grandeza de alma. Así interpretada la cultura, deviene civilización en los pueblos que la cultivan, señalando el progreso como consecuencia de estas nobles inquietudes del espíritu, en una constante superación y engrandecimiento.

Hizo una comparación entre civilización y barbarie, demostrando las fallas fundamentales de los hombres que creen resolver los problemas por la fuerza y el triste final que les espera.

Al finalizar fué objeto de una entusiasta aprobación del numeroso público que asistió al acto.

El debate libre permitió la intervención de varios oyentes que aprobaron en general la disertación del orador.

Centro y Biblioteca "JESUS DE NAZARETH"

La Plata. — F. C. S.

Gentilmente invitada la C. E. A., por la C. D. de la sociedad arriba mencionada, motivado por la inauguración de su Biblioteca Espiritualista el 21 de setiembre ppdo., designó al correligionario Felipe C. Avogadro, para que la representara y pronunciara palabras alusivas al acto.

Abierto el mismo por el presidente, Sr. Albamonte, puntualizó el deber de los espiritistas en su doble labor: estudiosos, para internarse en la comprensión de su personalidad en la Tierra y cultural, en la solidaridad que lo une con la Humanidad, para lo cual la sociedad que representaba, con la Biblioteca avanzaba un paso más en

la búsqueda de la perfección y el progreso.

Luego el delegado de la C. E. A., destacó la satisfacción que la Central Espiritista experimentaba, cuando una institución espírita une a sus labores experimentales la Biblioteca —y más aún la declara pública— pues con ello ofrece a los profanos, el poder observar de cerca los trabajos que se llevan a cabo en las mismas, borrando la mala impresión arraigada en el público, de lo que es el Espiritismo.

A continuación, niñas de diversas edades, recitaron y declamaron interesantes números que tuvieron latentes al numeroso público que les premió con aplausos.

Hacemos notar la unidad de las sociedades de La Plata, dado que concurren delegados de las entidades hermanas: "Juana de Arco", "Luz y Amor", "Te Perdono", "Luz, Esperanza y Fe", "Verdad y Perseverancia", "Buscando la Verdad" y otras que no recordamos.

Ratificando las felicitaciones verbales del delegado, la C. E. A. augura muchos éxitos a la institución que así une sus surcos con la Central en la rectitud del ideal espiritista, ampliando el campo de la comprensión.

El espacio limitado nos impide ser más extensos.

SOCIEDAD INCORPORADA

Después de llenados los requisitos de práctica establecidos en los Estatutos de la C. E. A., se incorporó al seno de la central espiritista del país la Sociedad "Fraternidad Cristiana", que tiene su sede social en la calle Patagones 2782, en la Capital Federal.

Formada por un grupo de correligionarios estudiosos y entusiastas, su primer acto de importancia ha sido la incorporación, con lo que han dado un ejemplo práctico de fraternidad, dejando el exceso de teorías que sobre unión y solidaridad se escriben y proclaman, pero que muchísimas veces no se traducen en actos.

En nuestro próximo número daremos amplios detalles relacionados con los trabajos que realiza esta Institución.

Soc. FELIPE SENILLOSA, de Pergamino

El día 8 de setiembre ppdo., dictó una interesante conferencia en esta Sociedad hermana, nuestro compañero de tareas, Sr. N. Ceccarini (h), ante numerosa concurrencia.

En nuestro próximo número publicaremos un amplio detalle de la exposición hecha por el orador, no contando con espacio suficiente para poder hacerlo ahora.

En cuanto a la Soc. Felipe Senillosa, prosigue así con constancia ejemplar su obra de propaganda espírita. Nuestras sinceras felicitaciones a todos sus componentes.

CARTA DE PEPE ARIAS

Cumpliendo con una resolución adoptada por la reunión de dirigentes realizada el 9 de julio ppdo., la C. E. A. remitió al actor Pepe Arias una nota en la que señalaba los fundamentos de la Doctrina Espiritista y solicitaba al mismo no mencionara nuestra filosofía en las transmisiones que realiza, pues nada tiene ella que ver con las prácticas de curanderos y explotadores.

Asimismo le remitió revistas, folletos y libros explicativos de los principios del Espiritismo.

A nuestra nota, el mencionado actor ha contestado en la siguiente forma:

"Buenos Aires, 2 de Septiembre de 1940.

"Señor Presidente de la Confederación Espiritista
— Argentina. — Moreno 2835. Ciudad.

"De mi consideración:

"Acuso recibo de su att. carta de fecha 22 de agosto ppdo., y de los libros y folletos que en ella menciona.

"En contestación a la misma cumplo manifestarle que en ningún momento ha entrado en mi ánimo el ofender ni el ridiculizar, en mis audiciones, a doctrina alguna.

"Creo por el contrario que mis audiciones, cuyo único objeto es el de entretener a los oyentes, cumplen más bien, aparte de dicho objeto, la misión de combatir, ridiculizándolo, el curanderismo, la charlatanería y la explotación de la credulidad popular.

"Si Vds. han seguido mis audiciones habrán podido darse cuenta que mi personaje del "Hermano José" es el prototipo de un curandero de barrio de esos que abundan en nuestra ciudad, el cual en ningún momento puede confundirse con un espiritista serio. Además, hasta hemos llegado, en algunas audiciones a hacerlo caer en manos de la policía, lo cual prueba que tipo de charlatán está bien delineado.

"Desde ya les aseguro que respeto profundamente todas las religiones y todas las doctrinas y es en prueba de ello que me es grato hacer las aclaraciones que anteceden.

"Sin todo particular, saludo a Vd. con toda consideración. — Pepe Arias".

ENRIQUE BARBUSSE

EL INFIERNO

La humanidad se ensaña consigo misma, pese a las espantosas heridas que sufre. Nosotros, los médicos, que nos inclinamos sobre las llagas, podemos apreciar mejor que nadie todo el daño que voluntariamente se hacen los hombres. ¡Es verdad! Siendo tan desgraciados, aun nos destruimos con nuestras propias manos! La guerra de clases, la guerra de las nacionalidades... Quien nos mirase desde lejos y quien nos mirase desde arriba nos tomaría por bárbaros y locos.

El patriotismo se ha convertido en un sentimiento estrecho y agresivo que fomentará, mientras no se le dé un verdadero significado, guerras horribles y el agotamiento del mundo; que ni el trabajo, ni la prosperidad material y moral, ni las nobles delicadezas del progreso, han menester para vivir una

emulación rencorosa, y que, por el contrario, con todo ello acaban las armas.

Sé que el mapa de un país se compone de trazos convencionales y nombres mal barajados; que el amor innato de nosotros mismos nos acerca más al hombre en general, que a los individuos que forman parte de un mismo grupo geográfico; que somos compatriotas en mayor medida de los que nos comprenden y aman y se hallan al mismo nivel de nuestra alma o padecen idéntica servidumbre, que de aquellos con quienes tropezamos en la calle.

Por la deformación creciente, monstruosa, del sentimiento patriótico, la humanidad se mata, la humanidad se muere y la época contemporánea es una agonía.

LA CASA PROPIA

será una realidad si Ud. ayuda a la Comisión encargada de recolectar fondos.

LIBROS EN VENTA

BERNABE MORERA. — "HOJAS DE MORERA"	\$ 1.—
MANUEL S. PORTEIRO. — "ESPIRITISMO DIALECTICO"	" 1.—
MAURICIO MAETERLING. — "EL PAJARO AZUL"	" 0.30
COSME MARINO. — "LAS PRIMERAS GOLONDRINAS"	" 0.30
HUMBERTO MARIOTTI. — "POEMAS DEL DIA"	" 0.50
GREGORIO A. ALFARO. — "EL FARO"	" 0.60
OVIDIO PRACILIO. — "CARTAS DEL FRENTE"	" 0.50
CARLOS CHIESA — "INSTINTO Y ALMA DE LOS ANIMALES"	" 0.30
GUSTAVO GELEY. — "PALINGENESIA"	" 0.30
MANUEL S. PORTEIRO. — "ORIGEN DE LAS IDEAS MORALES"	" 0.50
DANIEL NEBRERA. — "ANTOLOGIA DE POETAS ESPIRITAS"	" 0.40
ERNESTO BOZZANO. — LITERATURA DE ULTRATUMBA"	" 0.50
GABRIEL DELANNE. — "EL SER HUMANO"	" 0.50
ALLAN KARDEC. — "CONSTITUCION DEL ESPIRITISMO"	" 0.30
FOLLETOS:	
ESPIRITISMO Y CIENCIA	" 0.10
ESPIRITISMO Y FILOSOFIA	" 0.10

EL CIEN DE FOLLETOS \$ 5.—

PARA EL INTERIOR REMITIR EL IMPORTE DEL FLETE.

HAGA SU PEDIDO A LA BIBLIOTECA PUBLICA DE LA C. E. A. ACOMPAÑANDO
GIRO A LA ORDEN DEL Sr. HUGO L. NALE. - MORENO 2835 - Bs. Aires

¿Necesita Ud. algún impreso?

¡Llame y pida precios!

Imprenta Ventureira — Avenida Mitre 3844

U. T. 20, Wilde 7246

AVELLANEDA

Libros en Venta en "Caridad Cristiana"

LONQUIMAY, F. C. O.

"Manual Espiritista": Revisión sintética de la filosofía Espiritista; tomo de 132 páginas \$ 0.55

"Amalia D. Soler. Sus mas hermosos escritos". Volumen de 540 páginas en tela ... \$ 3.—
"Cuentos Espiritistas", libro de 400 páginas en tela ... \$ 3.—

Con porte y correo gratis.

Librería Espiritista

NICOLAS B. KIER

Talcahuano 1075 U. T. 41 - Plaza 0507 Buenos Aires

Ultimas Publicaciones

Domingo Soler, Memorias del Padre Germán, nueva edición	\$ 2.20
León Denis, Síntesis Doctrinal y Práctica del Espiritualismo	„ 0.30
León Denis, El Porqué de la Vida	„ 0.30
Max Heindel, Concepto Rosacruz del Cosmos, nueva edic. mejorada	„ 5.—
Max Heindel, Los Espíritus y las Fuerzas de la Naturaleza	„ 0.70
Dorado, La Salud Intima de la Mujer	„ 0.80
Koutchakoff, Nuevas Leyes de la Alimentación Humana	„ 0.50
Blavatsky, La Voz del Silencio	„ 1.—
Dion Fortune, La Preparación y el Trabajo del Iniciado	„ 2.25
Franz Hartmann, Vida de Jehoshua	„ 2.—
Krumm-Heller, Rosa Esotérica	„ 2.50
Krumm-Heller, La Iglesia Gnóstica	„ 2.50
Krumm-Keller, Plantas Sagradas	„ 2.50
Allan Kardec, El Génesis, edición económica	„ 0.80
Dr. Rudolf Steiner, La Iniciación	„ 2.75
Dr. Rudolf Steiner, Las Manifestaciones del Karma	„ 2.75
Dr. Rudolf Steiner, Los Guías Espirituales del Hombre y de la Humanidad	„ 1.20
Dr. Rudolf Steiner, Los Dos Caminos	„ 0.60
Dr. Rudolf Steiner, La Vida Entre la Muerte y el Nuevo Nacimiento	„ 2.75
David Anrias, Los Maestros y sus Retratos	„ 3.—
Alpherat, Tratado de Astrología, Construcción Científica del Horóscopo	„ 5.—
Arthur Crane, Todos los Misterios	„ 0.60
Fraternidad, por el autor de "La Vida Impersonal"	„ 0.60
Signos del Agni Yoga	„ 4.—
Ehret, Ayuno Racional	„ 1.50
Nicolás Capo, Mis Observaciones Clínicas sobre el Limón, el Ajo y la Cebolla	„ 1.—
Mabel Collins, Luz en el Sendero, nueva edición	„ 1.—
Carlos Brandt, Jesús, El Filósofo por Excelencia	„ 1.50
Carlos Brandt, Diógenes, El Atleta de la Voluntad	„ 0.90
Carlos Brandt, Giordano Bruno, El Mártir más Auténtico en la Historia	„ 0.80
Brosig, Corrientes Siderales Electro-Magnéticas del Universo y su Influencia en el Hombre	„ 3.50
Papus, Tratado Elemental de Magia Práctica	„ 10.—
Levi, Dogma y Ritual de la Alta Magia	„ 6.50
Violet M. Firth, El Problema de la Pureza	„ 2.25
Dion Fortune, Las Ordenes Esotéricas y su Trabajo	„ 2.50
Jerarquía, por el autor de "Signos del Agni Yoga"	„ 3.—
La Astrología y las Glándulas Endógenas, por Augusta Foss Heindel	„ 0.70
Dorado, La Salud por la Alimentación	„ 2.—

PIDASE GATALOGO GENERAL